

Si yo fuera Maestro

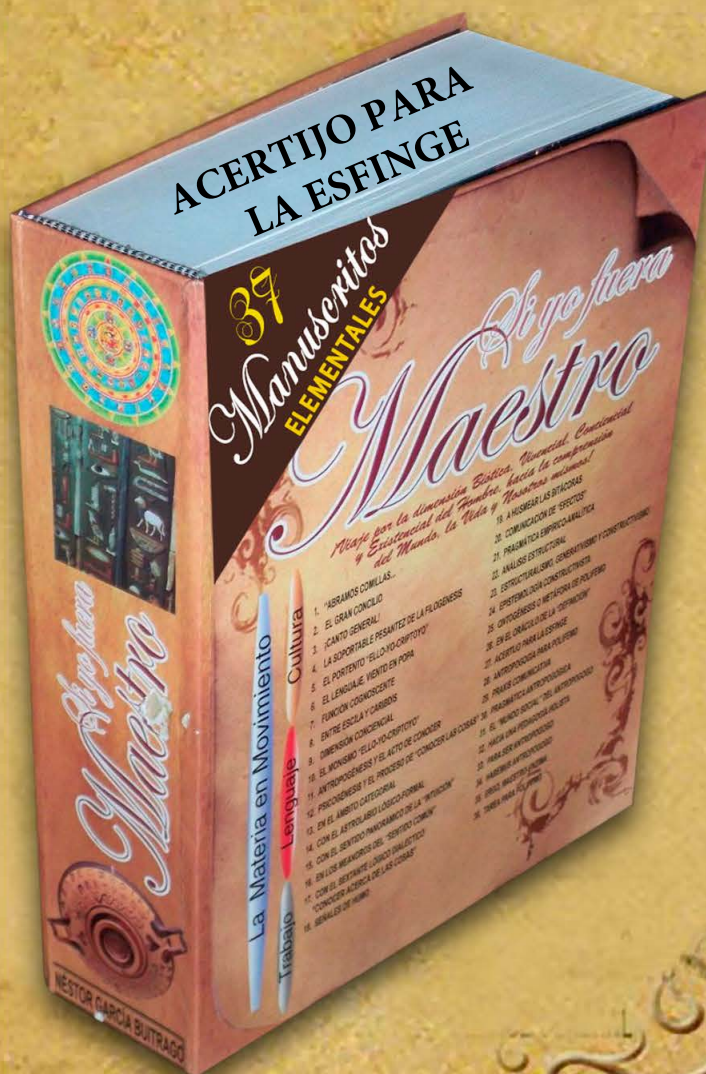
! Viaje por la Dimensión Biótica, Vivencial, Conciencial y Existencial del Hombre, hacia la comprensión del Mundo, la Vida y Nosotros mismos. !

La Materia en Movimiento

Cultura

Lenguaje

Trabajo



NESTOR GARCIA BUITRAGO

INDICE

- ¿Entre Cíclopes? (860). - Hacia nuestro “núcleo intensional” (861).
- El Núcleo Intensional “Cuerpo y Mundo” (864).
- Definición del “Ellyolon” (866).
- La relación dialéctica “Cuerpo-Mundo” (867).
- “Cuerpo y Mundo”, función cognoscente (868).
- “Cuerpo y Mundo”, función comunicacional (870).
- “Cuerpo y Mundo”, entre Natura y Cultura (872).
- Intercambiando Regalos (873). - Polifemo, nuestro “núcleo intensional” (874).
- El Constructo “Ellyolon” a la vista (876).
- Ergo, “TALES”/“TAL”(879). - “TALES” (881). - TAL” (882).

Acertijo para la Esfinge

'Lo Esencial es Invisible'

Saint-Exupéry

No sabían que no habían llegado y sintiéndose en Catay trataron de hacerse entender como si manejasen los mismos códigos lingüísticos, pero tantas interferencias hechas ruido los llevaría a usar el lenguaje corporal (gestual), con tanto éxito que resultaría idóneo mecanismo para entrar a negociar significados.

Acá no sólo nos encontramos con la más pragmática y útil de las comunicaciones que se tenga noticia, sino con la gran evidencia de que los unos no eran más humanos que los otros. Nadie es más que nadie.

Ya apropiados de la competencia lingüística requerida, una vez en el Oráculo de la Definición éste nos seduciría a asediario mediante preguntas, y pretendiendo acorralarlo con la complejidad de la 'naturaleza humana' su respuesta sería una confusa e enigmática contrapregunta. Hubo de remitirnos al itinerario de nuestro viaje, recordándonos que por lo recorrido era como si nosotros mismos ya tuviésemos clara idea del 'núcleo intensional' del Hombre.

Como si sobrase la pregunta, sin percatarnos estábamos ante el espejo en que nos podríamos ver tal cual es nuestra propia naturaleza (esencia), aperados del menaje conceptual que en estos casos exige que por lo menos seamos aptos en diferenciar lo falso de lo verdadero y en poder 'definir'. Pero fue como si hubiésemos quedado en las mismas, ya que entre líneas nos insinuó que la 'naturaleza humana' se encontraba en muchas partes y en ninguna, que no era definible

a través de delimitar un aspecto en particular, ni reductible a un aspecto específico, sino que el núcleo intensional del hombre se desplegaba, cual cadena de ADN en doble espiral ascendente por entre los recovecos de nuestro ser, existir, vivir y padecer.

Después de observar, escudriñar, discriminar, medir, relacionar, categorizar y juzgar, hemos salido del 'Oráculo de la Definición' cavilando extrañados de que la Definición no se redujera a una abstracción racional del intelecto, de que no sería suficiente con abstraer toda la realidad en un mapa intelectual, ni que toda la infinita variedad de las cosas podrían ser reducidas a uno solo de sus rasgos más generales.

Como si no fuese posible dar cuenta de todos sus rasgos, a partir de seleccionar los más determinantes; como si todo fuese más un asunto del saber que del conocer, en el que no basta con captar los conceptos y los símbolos con los que representamos la realidad, ya que la realidad no podría ser plenamente suplantada o agotada por su representación.

Pero, ¿porqué siendo tan diferentes no eran distintos?, ¿cuál era el máximo común divisor que los hacía sentir como en familia? Sabemos que pretender 'definir' la naturaleza humana no deja de verse como un despropósito, mas cómo subestimar que nuestro 'máximo común divisor' es equivalente al 99.9 % de genes comunes e idénticos, expresado esto en la concurrencia de unos de 'tales' compendiados en un 'tal'.

En la gran variedad de los 'tales' concurre nuestra condición de ser seres vivos, biológicos, psíquicos, lógicos, concienenciales, volitivos y sociales, mientras que el 'tal' sería como el resultado o compendio de todos los 'tales', de una esencia invariable en movimiento dentro de la variación que sintetizaría en un solo invariable cinemático a la existencia, la vivencia, la conciencia, la cultura y la acción social transformadora.

En la filosofía clásica griega se consideró poder llegar a la 'sustancia' a través de la Definición, tan propia de la 'sustancia' en cuanto esencia del Ser, pero siendo ella una predicación de la forma A es B no daría cuenta de lo que es cada cosa concreta, sino de la 'especie', que son todas las cosas comprendidas en la 'definición'. Sócrates ya había fundamentado el 'conocimiento' en la búsqueda de la 'definición de las cosas', descubriendo qué son las cosas al determinarlas según su esencia.

Ahora, ante la imposibilidad de definir 'quién soy yo', ya que sólo alcanzaríamos a definirlo sólo en función del 'quiénes somos', pertrechados en los fundamentos adquiridos a lo largo de toda esta búsqueda a tientas plasmada en el desarrollo de la temática tratada no desfallecemos aún en el intento de establecer el 'núcleo intensional', sustancia o naturaleza del Hombre, auscultando sobre todo lo que haya podido emerger como 'definición' de la 'especie humana'.

Era de esperarse un procedimiento igual al seguido con otros núcleos intensionales como los de la Materia, el Movimiento, el Trabajo, el Espacio-Tiempo, la Vida, la Evolución, el Lenguaje, la 'intencionalidad de la conciencia', entre otros., pero intuimos que el Oráculo va a formularnos su enigmática respuesta según la forma de un 'tales, ... tal', que no sería la tradicional forma lógica del 'si, ... entonces'.

Y si, a medida que 'definimos' con rigurosidad, intensión y precisión, el mapa se nos distanciará mucho más de la escala 1 del territorio del mundo de la realidad, no obstaría ello para seguir tras de aquel mínimo o básico de nuestra 'naturaleza humana' que nos permita comprender al Hombre mismo, en la idea de ir a su vez tras de una propuesta para la convivencia civilizada entre pueblos, culturas, religiones y naciones.

Si hiciéremos conciencia de que el mínimo básico común a toda la humanidad (pueblos, culturas, naciones) es de carácter orgánico, experiencial, concienencial, cognoscitivo, intelectual, práctico, ético, valorativo, estético, transformador y comunicacional, seríamos mundo posible.

Y así saldríamos al corte de los amenazantes racismos xenófobos, como el de Samuel Huntington que todo lo reduce al irresoluto problema del 'conflicto entre civilizaciones' hasta tanto no se instaurase el reino del pensamiento único de la cultura anglosajona moralista y respetuosa del statu quo, alternándole en cambio la propuesta de que sí es posible la convivencia pacífica entre los pueblos y que sí es posible la Esperanza.

La búsqueda será entonces sobre los 'tales', de los que ya algunas definiciones nos son familiares, prosiguiendo con otros 'tales' en este propósito de poder sintetizarlos en un gran 'tal'; un 'tal' núcleo intensional que defina a la naturaleza humana, aún sabiendo que dicha definición es más que problemática. Por ahora, ¡henos aquí!

¿Entre Cíclopes?

En el Horizonte se avizoran unas tierras cubiertas de verdes, frondosos e inmensos árboles, bañadas por cristalinos ríos y pobladas de gente tímida, laboriosa y hospitalaria, que en estrecha comunión con la Naturaleza nada les hace falta, ni siquiera vestirse.

Este panorama nos rememora la descripción de Homero cuando los hombres de Odiseo llegan a las tierras habitadas por la comunidad de cíclopes; pero, a diferencia de ellos que pudiendo observar de cerca a Polifemo y al ver tanta tierra rica en cultivos, vendimias, ganado de tupido vellón y alimentos sólo se les ocurrió pensar que esos extraños seres eran unos holgazanes abandonados al paternalismo de los dioses y a los que la tierra por ella misma le daba sus frutos, nutría sus rebaños y cuanto necesitara sin necesidad de trabajarla, en nuestro descubrimiento del nuevo mundo ha dejado constancia el Almirante de que está ante una fecundidad y feracidad fruto del intenso trabajo realizado por los hombres sobre las oportunidades ofrecidas por la Naturaleza, que al trabajar en armonía con ésta no han tenido ninguna necesidad de acumular ni de avasallar a ninguno de sus congéneres.

Sin embargo, la brigada del Almirante se comportaría a sus espaldas tal cual Ulises en el país de los cíclopes, creyendo que los anfitriones eran seres monstruosos, brutales y salvajes, a quienes se les engañaría a punta de astucia.

Cómo no haber visto, cosa de la que siempre nos lamentaremos, que al deslumbrarlos mediante el timo de los espejos simplemente al verse en ellos quienes se reflejaban éramos nosotros mismos;

que si no tuvimos necesidad de desembarcar en la noche oscura, sino que pudimos entregarnos al descanso y al sueño bajo la calurosa hospitalidad brindada, era precisamente porque estábamos ante los más humanos de los hombres, a quienes les relumbraba una inmensa generosidad e instinto filial tal vez por haber aprendido que el dar no dependía del recibir (no daban según les dieran); que si tanta hospitalidad sólo esperaba la contraprestación de que no fuésemos piratas deambulando por los mares menospreciando la vida y llevando la destrucción a los de otras tierras, era porque estábamos ante comunidades con la más profunda vocación de cultura, mucho más al ver que nos compartían no sólo su nutrida despensa sino que nos participaban de su manera fluida como se comunicaban con el medio.

Pero tanta generosidad no era motivada por la ingenuidad, ya que al ser correspondidos por tanta mezquindad desbordada en la ciega ambición haría que en un acto de humanidad el agraviado hiciera justicia, tal como se le aplicaría al grupo de hombres que Colón había dejado responsables de la situación al regresar por primera vez a España.⁷⁵²

Porqué no haber aprendido del error cometido por Ulises con Polifemo, viendo en cambio que sus olivos, aceites, quesos y vellones no les caían de la nada, que eran producto de su laborioso trabajo; que sus capacidades no obedecían a un supuesto determinismo hereditario, sino a toda una tradición de conocimientos previamente acumulados y socializados en su isla con la restante comunidad de cíclopes, al menos que quisiésemos autocomplacernos en ser un juguete de los dioses. Cómo no haber reconocido que ellos sí no habían claudicado su esperanza, ni se habían resignado a ser juguete de nadie, como tampoco estaban obsesionados en jugar a ser dioses.

Entre las baratijas ofrecidas a cambio de sus invaluables piezas de oro, que incluso hasta el Almirante sintió pena ajena de ver a sus hombres sacando tan leoninas ventajas, a la que más le prestaron atención fue a esos pedazos de vidrio en los que veían sus propios rostros. Sería por el mismo cansancio acumulado después de las extenuantes jornadas que al tantear con un pedazo de cristal lo primero en reflejarse fue ese inmenso paisaje de abundancia que teníamos a nuestras espaldas, lo que nos haría entrar como

en trance, sintiendo que ahí metido en ese espejo empezaba a mirarnos el mismo Polifemo, virtual y a prudente distancia, que a pesar del pánico que nos produce incita a observarlo y auscultarlo, sopesando en qué medida sus características coinciden con aquella idea de un ser monstruoso y hostil, que nos engulliría a todos de dos en dos.

Este cruce sincrónico y sincrético de escenas tan recurrentes en nuestro viaje, ahora provocado por el pedazo de un desgastado espejo, es un verdadero tesoro de vivencias como esta que empezamos a compartir con Polifemo, pero sin pretender hacer del timo un genuino intercambio de regalos.

Cierto que en su lerto caminar produce un estrépito que nos horroriza, que pasa enseñoreado de todo cuanto le rodea, pero también nos asombra verlo trabajar sin descanso de sol a sol en armonioso diálogo con la naturaleza, extasiando nuestra mirada con el fructífero producto que ha sabido sacarle a la tierra, consumiendo sólo la obra de sus manos a la par que nos notifica de su humanidad.

De nuestra parte, con la preocupación de ser consecuentes y coherentes porque también nuestras capacidades sean ideas justas que se pongan al servicio de una causa noble, muy diferente a la de tener que empezar a urdir engaños para dar muerte y escapar, sin importar cuántas veces fracasemos en dicha empresa.

Hacia nuestro 'núcleo intensional'

Todo estudio que trate sobre la naturaleza humana, naturaleza de los seres o naturaleza de las cosas, por ser tan difícil el conocimiento de la esencia de las cosas, debería terminar con su Definición y no empezar con ella.

Preguntarse por el 'núcleo intensional' de algo es meterse en los predios de la complejidad, de lo fundamental, lo que exige no despacharse con respuestas superficiales que, a pesar de corresponderse con evidencias, no dejarían de ser ingenuas o generalidades como responder que es de la esencia del Hombre pertenecer a grupos organizados y entablar algún grado de comunicación entre ellos y con otros grupos, o vivir en alguno de los muchísimos tipos de asociación con otros hombres, o relacionarse consigo mismo en la medida en que se relaciona con los demás.

752 Ante tanta la codicia de los hombres de Colón que los llevaría a cometer todo tipo de inequidades, cierta noche los aborígenes terminarían tomando justicia por sus propias manos, arrasando con todo vestigio de vida en el campamento invasor.

Aún sin esclarecer con rigor la Definición requerida, necesitamos partir por ahora de estas generalidades, las que se resumen diciendo que 'un rasgo esencial del hombre como individuo es su sociabilidad'.

El 'núcleo intensional' se refiere a la naturaleza de las cosas, en cuanto a lo que constituye la firmeza de su existencia, de tal manera que de ser el hombre cosa su naturaleza debe incluir la suma de los atributos innatos y adquiridos, que son los que le conferirían su identidad especial; e incluir también, a la par de la distinción entre lo que es innato o convencional con respecto a lo que es artificial o de invención deliberada, la preocupación ética de 'lo que es' con respecto a su 'querer ser'.

No nos enfrascamos en la disquisición de si tiene sentido definir algo tan complejo como la naturaleza humana, que al decir de muchos sólo es posible para cada cual en su fuero personal, siempre y cuando logre entrar en trance de catarsis para desentrañar la profunda realidad de su mundo interior. Pero, si no llegamos a conocernos nosotros mismos cómo pretender conocer al otro.

Por ejemplo, al afirmar que es de nuestra naturaleza el ser individualmente diferenciados y socialmente integrados, incluso con sólo decir simplemente que la naturaleza del Hombre, como cualquier animal, es la de ser un animal gregario, implicaría problematizar esta definición desde sus fundamentos, lo que sería tan trivial.

No han sido suficientes los puntos de vista químico, físico, anatómico, morfológico, biogenético, ontogenético, histórico, económico, psicológico, cognoscitivo y filosófico para agotar una definición del ser del hombre, mucho menos para clasificarlo. Sólo presentimos que estamos en la dirección que es, pero aún nadie ha podido gritar ¡Eureka!

Platón habló del carácter vivo de la naturaleza para poder definir a un hombre contemplativo (cosmo-génesis); Aristóteles, sobre una naturaleza suficiente, para definir a un hombre explicante (panteo-génesis); en el renacimiento ya se habla de una naturaleza dominada para definir a un hombre otorgante (homo-génesis); científicos contemporáneos, como Einstein, hablan de una naturaleza evadida para definir a un hombre abismado (multi-génesis) y otros, los de las teorías de la complejidad, hablan de una naturaleza magnificada para definir a un hombre integrado (eco-sofo-génesis)

Identificar nuestro 'núcleo intensional' exige no ir tras de unas leyes rígidas que pretendan dar cuenta de Hombre, puesto que de él pueden decirse infinitas cosas, como que:

Es un ser social que se relaciona consigo mismo, con sus propias condiciones experienciales, vivenciales y existenciales, junto con las posibilidades y expectativas de los otros; que es un ser capaz de entendimiento. Ante una cosa, puede encontrarle su sentido general y darle su representación conceptual, sabiendo a qué clase (especie) pertenece. Es capaz de producir conceptos, extrayendo de las percepciones (impresiones) ideas generales; que es un ser abierto al mundo, de plasticidad creadora; que en sus múltiples relaciones vive sus propios dramas, blindándose en lo posible contra la trágica fatalidad. Tiene que morir necesariamente para que otros seres vivos que él mismo ha producido puedan vivir, mas no ha tomado conciencia de que morir no es dejar de existir, sino transformarse. Se diferencia por su particular manera de hablar, de pensar, de abstraer, de entender, de razonar, de simbolizar, de argumentar, de crear, de transformar y de transformarse. Y en general, ha sabido persistir en medio de los cambios de los tiempos, debido a su ilimitada capacidad de Adaptación.

En definitiva, no es fácil intentar Definir al 'hombre' mediante un único concepto esencial que reúna en sí los rasgos esenciales del ser humano, ya que al definir lo que es fundamental en el Hombre, hay que tener presente que lo hacemos sesgados por toda esa carga racional-occidental que forma parte de nuestro mundo, tal como se evidencia en la secuencia como se ha ido construyendo la presente 'estructura cognitiva/cognoscitiva', que se ha ordenado según las etapas del proceso de conocimiento (racional-occidental) que van de la sensibilidad al entendimiento, del entendimiento a la racionalidad y de la racionalidad a la como-unión, pasando por los problemas del pensamiento, la lógica, el lenguaje, la comunicación y la vida.

Una Definición perfecta del hombre sería poder exponer un Concepto esencial que dé cuenta de toda la cultura humanística universal. Cómo definir algo tan inaprehensible que, si entre el lapso de la Eva mitocondrial al homo sapiens sapiens (moderno) pareciera que el tiempo no transcurriera, ahora en la Modernidad nos da el dato de un hombre cogitante del siglo XVII que ha pasado al hombre deseante del siglo XVIII, al hombre industrial del siglo XIX y al hombre

comunicacional del siglo XX, en un abrir y cerrar de ojos.

Otra manera de Definir la 'naturaleza humana' sería entrando a relacionar paradigmáticamente, diciendo lo que no-se-es, haciéndose necesario entrar a dialogar con todas las ciencias y disciplinas; ser transdisciplinarios entre biología, física, antropología, psicología, sociología, lingüística y demás disciplinas. Cabe también acá traer a cuento aquel debate entre diferentes teorías morfológicas que valoran los aspectos cualitativos de los fenómenos, como las teorías del caos, de las catástrofes, de los fractales, de los atractores extraños y de las estructuras disipativas, entre otras.

La diversidad de tipos y formas se explica mediante la proclamación de la existencia del no-Ser. El Ser de cada forma puede ser mucho, pero no tanto como su no-Ser, puesto que siendo lo que es, no es más que lo que es, y no es lo que son las demás. El no-Ser equivale a 'lo otro'.

Un esquema clasificador del sistema natural de los vivientes nos podría mostrar cómo el Hombre es un animal que se diferencia de todos los otros animales, puesto que no es insecto, ni pez, ni ave, ni anfibio, ni centauro etc.; es mamífero, pero no es roedor, ni cánido, ni equino, etc.; es primate, pero no chimpancé, ni orangután, ni gorila, etc.; es antropoide, mas no Cro-magnon, ni Neanderthal.

Dichas clasificaciones, de ser metódica y científicamente fundamentadas, a lo sumo sólo nos permiten ver lo que el hombre no-es, pero ¿qué es? A la luz de los últimos descubrimientos de la bio-genética somos menos distintos, más diferentes y mucho más iguales de lo que creíamos; nadie es más que nadie, así el poder generado por los privilegios y en contravía del natural interés común necesite hacernos sentir que algunos dizque son más capaces que el resto, consiguiéndose esto no obstante muy a pesar del común o gracias al mismo común lamentablemente.

Un collage de definiciones de nuestro 'núcleo intensional' mostraría cómo para Max Scheler y Nicolai Hartmann, la 'esencia' del hombre consiste en el 'espíritu'; para Cassirer y Spranger, el 'hombre' es animal simbólico; para Dilthey, el hombre es historicidad; para Durkheim, Manheim y Lévy-Bruhl, es determinante el papel fundamental de lo 'social' en el hombre; para Ortega y Gasset, el hombre no ostentaría una naturaleza propia, sino que está haciéndose constantemente); para Freud, Spengler, Klages y Lessing, lo determinante en el

hombre serían sus caracteres psicobiológicos, volitivos y vitales; para Marx, el Hombre es un proyecto que pasando de la enajenación a la libertad; para Xavier Zubiri, el hombre es inteligencia sintiente y animal de realidades que está 'abierto a las cosas' con capacidad de prevenir y realizar sus posibilidades de 'crear' un sistema que constituye su mundo, diferenciándose del animal que está atado al ambiente y que sólo tiene un marco fijo de ese mundo; para Ryle, el hombre es su comportamiento; para Dewey, el hombre es animal poseedor de razón, en cuanto razón instrumental); para Sartre, Jaspers y Unamuno, el hombre es existencia (existencialismo); para Foucault, el hombre no es como los animales, puesto que no es una naturaleza de estímulo, reacción, acción consumatoria (behaviorista), sino un individuo histórico y epistémico; para Merleau-Ponty, el hombre es 'cuerpo y mundo'.

O será que la clave estaría en el mismo Gran Concilio cuando se expuso cómo es de la naturaleza humana, y de todos los seres existentes, componerse de unidad y multiplicidad; ser individualidad social, como la relación de comunidad entre individuos donde cada persona sería individuo social; ser una finitud inmersa en la infinitud.

Porque con base en la diferenciación conceptual de 'universales' y 'particulares', como de los procesos de definición y clasificación, podríamos avanzar en la precisión de lo que puede resultar de un viviente que es materia, energía, movimiento, naturaleza, biología, evolución, historia, cultura, genética, psiquis, conocimiento, episteme, biosfera, cosmos, transformación y autocreación.

Heráclito explicaría la 'pluralidad' con su doctrina de los contrarios, y la 'unidad' del universo con su teoría de la armonía de los contrarios, mostrando en todos los campos la unidad que resulta, no de la monotonía o de la uniformidad, sino de la convergencia de los opuestos. Los opuestos sólo convergen en la medida que se comuniquen, y no de cualquier manera.

Para el filósofo cretense Diógenes de Apolonia (-460-390) la pluralidad de seres sólo son alteraciones de un mismo ser. Si los 'existentes-en-este-mundo' fuésemos por propia naturaleza distintos, no podríamos ni unirnos, ni ayudarnos, ni 'perjudicarnos', ni comunicarnos; si el mismo Ser no reapareciera varias veces alterado, no podría concebirse ningún tipo de comunicación entre nosotros, ni en el ser, ni en el obrar.

Sea lo que sea, cómo subestimar el grado en que el hombre está necesariamente atado al entorno de su mundo, de la biosfera y del cosmos, siendo que por fuera de su naturaleza corporal el hombre 'es'; es 'cuerpo y mundo'.

El Núcleo Intensional 'Cuerpo y Mundo'

La 'naturaleza humana' no es un algo petrificado, sino un fenómeno evolutivo e histórico producto de cierta conjunción dialéctica de la evolución biológica con los desarrollos históricos que hacen de la naturaleza humana una formadora permanente de la historia, y a su vez formada por ésta, por ser al mismo tiempo sujeto mismo de la historia e historia del sujeto.

De ahí que no se trate de definirla estáticamente ni de conocerla en todos sus detalles para estarla apuntalando como si fuera un hecho inmutable que ya está cumplido y dado de una vez para siempre, sino de definirla en toda su dinámica y dialecticidad para siempre estarla realizando en medio de su permanente transformación, puesto que la naturaleza humana formando parte de la evolución biológica se autoconstruye en el seno de la naturaleza y a ritmos del desarrollo histórico.

La Evolución, según Alberto L. Merani,⁷⁵³ sería la piedra angular en la comprensión de la naturaleza humana, la que desde el punto de vista naturalista, histórico o filosófico sólo podría enfocarse con mentalidad evolucionista.

No fue fácil en su momento tomar distancia de voces tan autorizadas como la de Linneo, que en su crónica de la naturaleza deja condenadas las especies a ser invariables y eternas, o la de Newton que había logrado estabilizar unos cuerpos celestes eternos y había ordenado lo existente con base en la lógica de que siempre había existido. El mérito estriba en haber concebido un orden nuevo en el que las transformaciones se darían bajo sucesivos movimientos e interacciones, puesto que ya era el cambio la ley esencial del mundo.

No basta con mirar hacia fuera por mirar, sino hacerlo a la luz de una teoría, como las de la 'evolución', la 'especiación' y la 'poiesis' de aquellos intelectuales amigos de Darwin, el que sólo mucho tiempo después de sus observaciones y registros del archipiélago de Galápagos (1833-34) pudo presentarlos debidamente interpretados en su obra *El Origen de las Especies* (1859).

Describe A. Merani cómo Darwin observa en el archipiélago de Galápagos grandes tortugas

pertenecientes a especies diferentes en cada una de las islas que habitaban. ¿No era evidente que ese grupo de animales tuvo un origen común, y que la diferenciación de cada especie se produjo por su aislamiento en la isla? Darwin, contrario a la teoría 'fijista' también encuentra infantil y absurda la de Lamarck, encontrando en las tesis de Malthus una tercera vía.

En cada especie, inclusive en la menos prolífica, la tendencia a la multiplicación es grande, nacen más individuos de los que podrían sobrevivir, siendo la muerte la que pone el límite. Así, los diferentes individuos, por los caracteres mismos que determinan su 'variabilidad', son más o menos aptos para sobrevivir y procrear. Los que poseen caracteres favorables a la supervivencia podrán transmitirlos a sus descendientes que, a su vez, se dividirán en más aptos y menos aptos para la transmisión sucesiva según gocen de ventajas más acentuadas, o simplemente desaparecerán sin dejar descendencia.

Existe en la naturaleza una selección natural, idéntica a la que en pequeña escala realizan los criadores pero en la cual el hombre que 'selecciona' está reemplazado por la muerte, de los caracteres ventajosos en el origen de las especies nuevas, que pueden ser innatos o adquiridos por el organismo bajo el influjo de circunstancias externas. No obstante tener el sesgo de excluir el influjo de cualquier factor trascendente en la formación de los seres, explicando de manera mecanicista la Adaptación orgánica y la armonía entre el viviente y el medio, Darwin pudo demostrar de una vez por todas que las especies vivientes descienden, por transformación evolutiva y por complejización progresiva, de formas anteriores más simples.

Estamos ante la integración de la materia viviente acompañada por fenómenos de selección natural y de adaptación que, paulatinamente, desembocan en las formas actuales del viviente, pasando de una heterogeneidad definida a una homogeneidad indefinida por la adquisición y transmisión de caracteres ventajosos. Así el Hombre, como las demás especies, queda sometido a las mismas leyes y efectos del reino animal, perdiendo el dudoso honor de ser una creación particular y dando al traste con todas las ilusiones antropomórficas.

Hemos auscultado sobre la naturaleza de nuestra filogénesis, ontogénesis y psicogénesis,

753 MERANI, Alberto L. *Naturaleza Humana y Educación*, Grijalbo, colección pedagógica, México, 1983

explorando el pensamiento, el lenguaje, la razón, la inteligencia, el conocimiento y la diversidad de nuestras estructuras, continuando ahora en la comprensión de esa compleja esencialidad que nos pueda hacer encontrar alguna definición plausible del Hombre, en referencia a su 'naturaleza humana' conformada por principios biogenéticos, filogenéticos, ontogénicos, psicogénicos y sociohistóricos.

Vimos cómo gracias a su condición de haberse erguido, el Hombre pudo liberar su mano, trabajar y desarrollar su cerebro, siendo precisamente a esto que el Hombre ha llegado a ser algo más que un ser vivo, animal, vertebrado, mamífero, primate, homínido y sapiens, pero no el único, lo que complica eso de explorar sobre el 'núcleo intensional' de la naturaleza humana; hemos venido insistiendo en que nuestro desarrollo biogenético, filogenético, ontogénico y psicogénico dependen ante todo de las condiciones ofrecidas por la realidad del mundo, tomando así contenido, forma y función la noción de que somos 'cuerpo y mundo'; somos 'Éllyolon'.

Nos hemos casi resignado a la imposibilidad de precisar la característica y propiedad única que muestre qué es lo especial de la especie humana, haciéndola algo único, irrepetible e irreductible, pero de ser coherentes con la tesis de que nuestra interioridad está en el afuera nos llevaría necesariamente a hacer uso, además del instrumental nanocuantico y astronómico, de las teorías y concepciones filosóficas, en particular aquella síntesis entre el racionalismo crítico, el realismo crítico, el materialismo, la fenomenología, el existencialismo y el constructivismo, o de aquella que llevaría a Merleau-Ponty a definirnos en la totalidad unitaria 'cuerpo y mundo'.

Uno de los indicios más reveladores de la Naturaleza Humana es el de 'cuerpo y mundo', al que accederíamos en la medida de nuestra comprensión del tipo de comunicación entre la especie humana y la naturaleza, es decir, más por el lado de sus funciones que de su mismo contenido y forma.

Así, nos encontramos entonces en el centro de la más dialéctica de las contradicciones, ya que referenciamos el 'núcleo intensional' con la más que 'extensional' condición de ser 'cuerpo y mundo'. Es como estar con Marx diciendo que no se trata de comprender el mundo sino de transformarlo, como si fuese de nuestra naturaleza humana transformar el mundo.

Mientras el animal vive en la naturaleza y para la naturaleza, en cambio el Hombre actúa con la

conciencia reflexiva sobre la Naturaleza, fuera de sí mismo; si el animal actúa sobre la naturaleza y llega a transformarla de alguna manera, lo hace con recursos que son simplemente naturales, mientras que el Hombre emplea recursos intrínsecos a él mismo, aunque por esto mismo también naturales, como la intención razonada ¿intencionalidad de la conciencia?, que no sólo es previsión de futuro, sino también transformación del recurso natural en fuente de energía, de cambios de vida, de 'trabajo' que crea un nuevo clima social y transforma las condiciones generales de vida.

Así, al entrar la dialéctica de la historia a formar parte de la dialéctica de la naturaleza, el concepto de 'cuerpo y mundo' se inscribiría también en la dialéctica de la naturaleza.

Por ser el 'Éllyolon' organización viviente (especie) a la que no le es suficiente existir en el flujo continuo a través de sí misma, sino en estrecha relación con toda su biosfera, y sin ser el summum del movimiento perpetuo, a él le pertenecen todas las formas de vida y él le pertenece a éstas, en plena 'transpoiesis', puesto que es sistema abierto al mundo.

Esta 'transpoiesis' implica la concurrencia de múltiples 'autopoiesis' particulares, las que han sido descritas por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela (1984) como aquel particular proceso organizado que identifica, caracteriza, manifiesta y determina la existencia de un determinado viviente, así como sus interacciones e interrelaciones, siendo que dicha organización estaría conformada por redes cerradas de producciones moleculares en las cuales las moléculas producidas generan o producen por sus interacciones la misma red de producción molecular que las produjo, y así sucesivamente.

Lo que determina la clase del sistema sería la interacción de sus componentes moleculares, mas no una clase particular de molécula, haciendo que los sistemas vivos se hallen en un flujo continuo de moléculas que intervienen en la red de producción a las cuales pertenecen, además de ser componentes dinámicos de la misma.

Si bien las operaciones del sistema sólo se producen en la red de sus propias operaciones, autoproduciéndose permanentemente la red de producción y así recursivamente para actuar como una unidad en el espacio en que existen, no podría entenderse esto como la viabilidad de los sistemas cerrados, puesto que ningún sistema cerrado sería un viviente.

En principio, el 'Éllyolon' es un organizado 'autopoiético', en cuanto es autónomo y autorreferencial, pero necesita 'transpoietizarse' para poder vivir, requiriendo su propia red recursiva de los aportes del medio circundante que, además de ser energéticos, también se refieren entre otros al suministro de datos para enriquecer su función cognoscente, lo que redundará en su enriquecimiento y transformación estructural.

Si cada cosa en la Naturaleza ostenta su propio momento de autopoiesis, es sólo durante un momento y no a lo largo del proceso. Si no todos los 'Éllyolon' se adaptan a las condiciones del entorno asimilándolo de la misma manera y con los mismos resultados, siendo que bajo las condiciones de un mismo medio el input y el output de cada uno de los 'Éllyolon' no sería el mismo, todas las evidencias nos dicen que el 'Éllyolon' es un organismo abierto al mundo, creadora y plásticamente ejerciendo una gran responsabilidad de humanizar la naturaleza al tiempo que se humaniza de naturaleza.

En consecuencia, el papel activo del afuera en la generación de cambios estructurales al interior de los organismos,⁷⁵⁴ ahora pasa porque no sólo nos debemos a la ontogénesis y la psicogénesis, sino que la misma filogénesis se refiere a un afuera, además de nuestras deudas con la historia, la cultura, la geología, la biosfera y el cosmos. Somos 'cuerpo y mundo'.

Definición del 'Éllyolon'

*Como todas las cosas están hechas de mi alma,
emerges de las cosas, llena del alma mía. Neruda*

No son pocos los que consideran inútil seguir tras la pretensión de encontrar el 'concepto esencial', que tal unidad esencial de hombre sería una quimera, puesto que la tecnología de la edad de piedra fue el producto de un ser totalmente distinto del ser que hoy está produciendo la tecnología que nos está llevando a Marte.

A esto se respondería que una y otra tecnologías relativa y contextualmente serían equivalentes, que no sólo se trata de una analogía de las manifestaciones (unidad analógica), sino además que el ser de los distintos hombres sigue siendo idéntico; que por unas simples diferencias puramente fenotípicas que han ido aumentando con el curso del tiempo, no podría concluirse

que uno y otro hombres fueran esencialmente distintos.

Los humanos hemos sido, somos y seremos bien diferentes, para nada distintos, y mucho más iguales de lo que creíamos. Esto, ya se había anotado, es corroborado por los últimos descubrimientos del mapa del genoma humano.

En el caso del Hombre, resulta por lo menos absurdo que se siga clasificando a la especie humana separándola entre razas, ya que el Hombre es una unidad que trasciende a su misma especie; que como totalidad unitaria 'Éllyolon' es un holismo indivisible y no clasificable. Ante el absurdo de una distinción dentro de una escala jerarquizada, ¿qué color tendría que estar en la cúspide?, ¿o el entrecruzado y degradado de los mechmonos o el puro e incontaminado de los negros?

Dividir y clasificar entre razas a los hombres sería desconocer, además de la inefable condición esencial, su contenido, forma, función y finalidad, ya que en ausencia de alguna de estas dimensiones no podría avizorarse en su unidad; ninguna clasificación podría sustentarse en su accidental pigmentación y figura, puesto que sería ignorar que la finalidad del Hombre no se reduce a la misión de preservar su especie, puesto que más allá de su vida biológica su vida es de sentido, en la que él termina estando en el 'mundo' y éste termina estando en él.

En el Hombre, las cosas que se le van apareciendo van siendo objeto de su conocimiento, ya sea para que en estrecha relación con las cosas éstas estén en él o sean para él, sin dejar o dejando de ser ellas mismas; mientras que los otros que se le van apareciendo también son objeto de conocimiento, en el sentido de que él entra en relación con ellos aportándoles su propio 'mundo', de manera que el otro siga siendo lo que es con su mismo ser y su propio valor.

Esta 'unidad estructural' del hombre es la que explica por qué en él llega a surgir la conciencia de existir como uno mismo diferente de los otros, siendo que él es el único ser que se relaciona consigo mismo al relacionarse con el otro.

La naturaleza del hombre por contenido, forma y función es filogenética, ontogénica, psicogénica y epistémica; es de nuestra propia naturaleza que el hombre que yo soy no es absolutamente distinto del hombre que tú eres. Yo soy tú, y nadie

754 En el tema desarrollado en el subtítulo sobre génesis y desarrollo de las 'Estructuras'.

es, en sí mismo y por sí mismo, un tipo; no somos más que lo que otros son.

Todos estamos en comunicación como un solo y mismo tipo, pero no es que se esté envileciendo al hombre tratándolo como muchedumbre, ni como hormiga pensante, sino que a todos nos es común un inmenso máximo común divisor equivalente al 99.9 % de nuestra estructura genética; sólo que el hombre para ser persona necesitó ser en primer lugar un individuo obediente a las leyes que explican la generación de la vida.

Si en cuanto a los objetos, su unidad es dada por su mismidad y su no-alteridad, las que hacen que un objeto no sea otro objeto, al Hombre hay que verlo en movimiento. El Hombre se está haciendo; en él su unidad está realizándose, en crecimiento y perfección, y su mismidad y no-alteridad de hoy es diferente a la de ayer; siendo que a él no le extraña la adaptación, ni la variabilidad, ni la metamorfosis, ni la mutación, ni, en general, el cambio y el desarrollo.

Si hay Ser que es y no es, Ser por el cual el Ser es, Ser que puede ser, no-Ser que no es nada y no es, no-Ser que no es esto porque es aquello y no-Ser que puede ser aquello que aún es, estos cambios efectuados al nivel del Ser se deben a que también es de la naturaleza humana la alteridad de los individuos. No sólo somos Uno, de substrato único, también somos múltiples; no somos distintos, pero sí bien diferentes y más iguales de lo que creíamos.

Las diferencias entre los seres existentes no son jamás totales, puesto que por la vía de la relación no excluyen jamás un parentesco real, además de que las alteraciones del mismo Ser hacen posible que todos participen de él, sin identificarse entre sí, mediante la Comunicación.

¿Cómo saber en qué medida nos hemos aproximado a una 'definición' del 'Éllyolon' con los elementos hasta ahora esbozados? Acabamos de afirmar que al 'Éllyolon' no le ha sido suficiente la autopoiesis de irse creando a sí mismo, y ya antes habíamos allanado el camino refiriéndonos al sujeto-en-cuanto-adjetivo, al sujeto-en-cuanto-verbo, al sujeto-en-cuanto-adverbio y al sujeto-en-cuanto-sujeto, auscultando cómo es el 'Éllyolon', mediante adjetivos; qué hace el 'Éllyolon', mediante verbos; cómo hace el 'Éllyolon',

mediante adverbios. Pero ¿qué es el 'Éllyolon'?, he ahí el quid.

También nos vimos en la necesidad de descentrar el sujeto, mandándolo de vacaciones, debido entre otras razones al hecho de que una Definición de 'Éllyolon' implica comprender todas sus dimensiones esencial, experiencial, existencial, vivencial, no bastando con captar lo esencial. Sólo sintetizando las características comunes a todos los 'Éllyolon', las que han venido y seguirán transformándose, podríamos hacernos a una idea sobre le que él ha sido, es y podrá ser, siendo que a partir de dichas características comunes, en cuanto a contenido, forma y función, nos haríamos a cierto esquema básico del 'Éllyolon'.

Esto es, no podríamos ir sin ton ni son tras de una abstracción esencial de manera caprichosa, sino comprendiendo en una misma síntesis tanto lo que se suponga esencial como también lo existencial y lo vivencial, a partir de lo experiencial (relación con el mundo), lo que nos retrotrae al concepto fundamental 'Cuerpo y Mundo'.

William González V.,⁷⁵⁵ retoma esto de que la naturaleza humana tiene que ver con la condición biológica, psíquica y antropológica, puesta en el 'mundo', siendo que el individuo es, antes que nada, un ser histórico, puesto que ese que habla no es una conciencia trascendental, sino un ser histórico; y esto no es un accidente infeliz, es una condición lógica, una condición trascendental de pensamiento histórico.⁷⁵⁶

Una vez con los mínimos fundamentos teóricos para no caer en una antropología centrista en torno al Hombre, no importa ser más que reincidentes y recurrentes en este intento de tratar de responder a la pregunta por el 'Éllyolon'.

A la luz de las diferentes ciencias, en particular de la genética, ya no es viable pretender demostrar que sólo el ser humano es el que ocupa una posición tan particular en la vida de este planeta, puesto que unos y otros vivientes 'somos bacterias venidas a más', y sin aquellos no hubiesen sido posible estos.

La relación dialéctica 'Cuerpo-Mundo'

En verdad, no es tanto la crisis de la ciencia, puesto que ésta avanza rectamente por su camino de logros insospechados, sino el agotamiento del

755 Seminario Foucault-Deleuze; Edit. Fundación morada al sur, 1998, U. de Nariño, Pasto.

756 Tener una experiencia de la historia en tanto que ser histórico es estar dentro y en la historia, pero también dentro y en la sociedad (Castoriadis).

‘cientifismo’ o la pretensión de que la ciencia nos daría una visión del mundo que fuese garantía única e inefable del destino humano en el mundo, siendo que la última palabra corresponderá siempre al Hombre, con su volición, decisión y elección. Claro que una ayudita por parte de la ciencia no caería mal, pero no sería lo determinante.

Para una Definición del ‘Éllyolon’ es necesario contextualizarlo en su relación ‘cuerpo-mundo’, lo que exige pararse en los terrenos de la misma Dialéctica, auscultando en el contenido, la forma, la función, el sentido y el fin del Hombre; sobre qué es el Hombre, la Vida y el Mundo, a la luz de la realidad social y humana.

Dice Karl Kosík, que la Dialéctica es, en primer lugar, una ‘destrucción’ de lo pseudoconcreto, en la que se disuelven todas las formas fijadas y divinizadas del mundo material y espiritual; en segundo lugar, es una ‘revelación’ de las contradicciones de las cosas mismas, que muestra y describe las cosas en lugar de ocultarlas; en tercer lugar, es la expresión del ‘movimiento de la práctica humana’, provista de la fuerza de unificación que constituya a la práctica humana como totalización.

Entre las diferentes dialécticas (idealista, materialista, esotérica, mística), sólo la que de cuenta y comprenda las leyes generales del desarrollo del mundo objetivo, el mundo de la vida y el mundo de sistema, además de las leyes del pensar y del razonar, las leyes del desarrollo de la naturaleza y del desarrollo de la sociedad humana, las leyes de la historia del pensamiento humano y, en general, aquella que interpretando dialécticamente el pensamiento las aplique en todo el desarrollo del contenido concreto y conocimiento del mundo, sería la dialéctica que lograría representar fielmente la realidad objetiva en la conciencia del hombre, comprender el fenómeno del pensamiento y del proceso del conocimiento y proporcionar respuestas científicas al problema de los cambios naturales e históricos. Esta sería, la Lógica Dialéctica.

Con respecto a la categoría y contexto ‘cuerpo y mundo’, vale reseñar apreciaciones como la de Bogdan Suchodolski que,⁷⁵⁷ así esté más próximo al concepto de Noosfera (De Chardin), asume que la producción, la industria y la ciencia son el

eslabón real e histórico que vincula al Hombre con la Naturaleza.

Mientras la producción es la base de la vida de los hombres y la ciencia es la base de las teorías de los hombres, la tendencia histórico-real es que las ciencias de la naturaleza cada vez se conviertan más en ciencias de la naturaleza, transformada por el hombre en ciencia humana.

Para Marx, el Hombre, al transformar la naturaleza, se transforma a sí mismo, siendo el acto de nacimiento de la sociedad humana la verdadera naturaleza del hombre, puesto que las realizaciones de la ciencia y la tecnología, aunque sea en una forma alienada, constituyen el libro abierto de las fuerzas humanas esenciales y testimonia la presencia de la psiquis humana de modo sensible; y esto forma parte de la esencia del hombre.

Para N. Abbagnano, la responsabilidad de lo que el Hombre singular es o llega a ser, le corresponde a él mismo por entero; que si la ciencia ha tenido tantos éxitos en la dirección de los fenómenos naturales, no por esto bastaría con endosarle a la ciencia la responsabilidad de dirigir al hombre en su comportamiento individual o colectivo, puesto que la ciencia no podría tratar al hombre más que como cuerpo o como comportamiento físico-psíquico, como una parte del mundo, y no sería una ciencia del hombre, sino biología o psicología.

Para Jürgen Habermas, la idea cosmológica de la unidad del mundo y de los objetos que se dan en él es retomada, según Guillermo Hoyos V.,⁷⁵⁸ en la Teoría de la Comunicación como presupuesto pragmático de un mundo objetivo común, en el que se comprenden los participantes y se relacionan desde diversas perspectivas con respecto a un mundo-uno.

Y de llevarse esto a la fenomenología, nos revelaría el horizonte de horizontes en el que se nos da el ‘mundo de la vida’ y en el cual la <experiencia cotidiana> es el principio de todos los principios.

‘Cuerpo y Mundo’, función cognoscente

Desde las mismas líneas introductorias, con las empezamos a construir el presente ‘constructo personal’, ya se encuentra insinuada la concepción de la Unidad ‘Éllyolon’, que sólo en gracia de

757 En Teoría Marxista de la Educación, Grijalbo, México, 1965

758 HOYOS V., Guillermo. Detrascendentalizar el Sujeto; ponencia I congreso colombiano de filosofía, UJTL, Bogotá, abril 19-22 de 2006

abstracción se desagregaría en el 'Ello', conformado por lo capturado a la realidad objetiva (mundo externo) inmanente y trascendente, la objectada (aprehendida), más el subconjunto inorgánico-orgánico-instintual del 'Yo', el objetivado; en el 'Yo', integrado por sus planos, no objetivados, conciencales (conciente, consciente e intuitivo); en el 'Ellyo', copado por cierto plano entraño-trascendental.

Y por la catastrófica pinocitosis o fagocitosis entre dichos componentes del 'Éllyolon', sin una frontera que los delimite tajante y claramente, sin saberse a ciencia cierta dónde termina lo uno y dónde empieza lo otro.

Esta forma, contenido y función del 'Éllyolon', en estrecha co-relación con la realidad exterior objeto de conocimiento, sería 'cuerpo y mundo' desplegándose en el acto de conocer y el proceso de adquirir y producir conocimiento.

Recordemos que, para J. Hessen, ni la psicología, ni la lógica, ni la ontología, podrían resolver por sí solas el problema de la referencia de nuestro pensamiento (imagen) a los objetos, o de la relación del sujeto al objeto, ya que el conocimiento representaría un hecho 'gnoseológico' (Nicolás Hartmann) absolutamente peculiar y autónomo.

'Lo que significamos con esto es la referencia de nuestro pensamiento a los objetos, la relación del sujeto y el objeto, que no cabe en ninguna de las tres disciplinas nombradas como se ha visto, y que funda, por tanto, una nueva disciplina, la teoría del conocimiento' ⁷⁵⁹

No es nuestro interés insistir en una teoría del conocimiento (Hessen), aunque compartimos esa sistemática edificación de una gran construcción unitaria que pueda dar cuenta del problema del conocimiento y quedamos abiertos a discutirla.

Mucho más sabiendo que han querido subestimar cualquier intento por actualizar su debate con el peregrino argumento de que Kant (1724-1804) demostró que al suponer que el dato primitivo del conocimiento es interior a la conciencia o al sujeto, sin poder salir fuera de sí, se hacía imposible la aprehensión del objeto; lo que supuestamente dejaría desde entonces, ni más ni menos, a la teoría del conocimiento con muy poca vigencia.

Puede ser que, ante la necesidad de comprender el problema del conocimiento,

la propuesta 'sistemática' no necesite de las intrincadas y descomunales edificaciones teóricas y conceptuales, sino de algo que verdaderamente sea al mismo tiempo tan simple y complejo como una semilla.

Por qué no pensar que cual semilla que es al tiempo acto y potencia, el 'Éllyolon' podría ser algo así, ya que al querer dar cuenta de una realidad independiente y exterior de nosotros mismos, sujetos cognoscentes, es una loable tarea limitada no sólo por las imperfecciones de nuestra propia arquitectura sensorial sino por la relatividad del movimiento y de sus atributos espacio-temporales.

No se observa lo mismo estando de observador estático que haciéndolo desde un móvil que se desplaza a 100 Km./hora, o desde un fórmula 1 que en la curva va a 400 Km./h aumentándose el peso del cuerpo y cerebro del observador por más de cinco veces. No se observaría lo mismo yendo en otro bólido, el planeta Tierra, que en vez de desplazarse a los aproximadamente 100.000 Km/h (traslación) que en estos momentos marchamos empezara a hacerlo a 50.000 Km./h, o a los 400 Km./hora del fórmula 1, o quedándose estática y despedazándose en trillones de pedazos, haciéndose así totalmente imposible cualquier observación.

Y tendría que complejizarse mucho más la situación introduciendo los otros movimientos simultáneos de rotación sobre su eje (un día) y de precesión (equinoccios) de su mismo eje (25.920 años), los que se hacen en sus respectivas y diferentes velocidades.

Si la Tierra empezara a desacelerarse, en su traslación, rotación y/o precesión nuestros sentidos tendrían otras estructuras nerviosas, orgánicas y corporales, alterando nuestras presentaciones, sensaciones, percepciones, observaciones y representaciones sobre los mismos objetos de la realidad exterior, pero alterados cualitativamente por la diferente velocidad de su desplazamiento; y similares reflexiones tendrían que hacerse si no ocurriera la citada desaceleración o aceleración, sino un simple cambio de la trayectoria del bólido Tierra.

Un simple cambio de trayectoria del Ovni en que vamos provocaría una percepción diferente de la realidad exterior cósmica, debido a la concomitante alteración sustancial, formal y funcional de nuestros órganos de los sentidos.

759 HESSEN, Johannes. *Teoría del Conocimiento*. Edit. Porrúa, México, 1992, pág. 16

Y las limitaciones de cualquier proceso de adquisición de conocimiento se harían más complejas si, además de lo anterior, consideramos que posiblemente nacemos con los conocimientos adquiridos por la célula umbilical (embrionaria o madre) que, bajo las condiciones de un desplazamiento de la Tierra con la misma velocidad y trayectoria que lo hace hoy, ha acumulado determinada potencia o capacidad de generación y desarrollo, y con los conocimientos adquiridos por las células de nuestros tejidos, órganos y nuestro mismo feto; que luego empezamos a vivir, a crecer y a conocer, mucho antes de ser conscientes, a medida que entramos en comunión con nuestro entorno natural y social.

Al describir al 'Éllyolon' en su 'función cognoscente' nos hemos centrado en su base de sustentación biológica, análoga a la excitación e irritación de una Célula que nace para crecer, reproducirse y morir, es decir, en su condición de ser un gestalt-constructo 'psíquico'.

Según sea el tipo de información recibida sobre lo que esté sucediendo a su alrededor, así sería su grado de inhibición, asimilación, acomodación, rechazo, adaptación y reparación, lo que daría para afirmar que la Célula piensa, memoriza, recuerda, desea, aprende, comprende y decide, sobre todo al saber que la Célula es el mínimo organismo de máxima inteligencia.

También podría referirse lo 'psíquico' al hecho de que la Célula está conformada por los tuétanos mentales del miedo, la ira, el amor y el odio, provocadas por la Pasión de vivir en el mundo abierto a los demás existentes, 'en sí' y 'para sí', 'ahí afuera' en un 'aquí y ahora', interactuando con un medio del que permanentemente se le recibe y se le cede, conteniendo, asimilando, transformando y liberando nutrientes, tóxicos y energías, con la particularidad de transformarse de paciente en actuante.

Esta dimensión de lo 'psíquico', tan característica de la Célula, se explica por las mismas características del sistema celular, cuya unidad fundamental (célula) está en condiciones de manifestarse como un 'Ello' con su 'Yo' instintual y su capacidad de aprehender (asimilar) el medio, y como un 'Yo' conciente. Con base en dicha condición instintual, conciente y consciente de todo ente organizado (da), se aspira que nuestra visión pedagógica también sea un 'ente' poseedor de existencia y esencia, existiendo como estando ahí formando parte de una realidad del Mundo

limitada en el espacio y el tiempo, y capaz de desvelar su existir en cuanto a su contenido temático y a la visión pedagógica en cuanto su esencia.

Como el sentido de la dirección del proceso de adquisición de conocimiento no es el de la unidireccional flecha, sino el de los canales de ida y venida que sincrónicamente se retroalimentan, para realizarse el 'Éllyolon' en 'cuerpo y mundo' parte de la realidad objetiva (exotérica) del mundo externo aprehendida o apropiada por el Sujeto cognoscente, tanto el cognoscible como el temporalmente incognoscible.

Y se abordaría con esa región instintual-conciente de conocer; participando luego con el conocer del 'Yo' conciente-razonador y consciente-intuitivo del Sujeto cognoscente, correspondiente al mundo subjetivo (esotérico) del Sujeto cognoscente, y con el saber-cómo del 'Yo' Trascendental de nuestras entrañas no viscerales (espíritus animales), de nuestro 'sentir entraño'.

El Movimiento del Conocimiento va y viene entre el Mundo y el Cuerpo, del Objeto de conocimiento al 'Éllyolon' y de éste a aquel; de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto, de lo instintual-conciente a lo conciente-razonador y a lo consciente-intuitivo; de lo exotérico a lo esotérico, del todo a lo particular y de la parte al todo; que en palabras más castizas diríamos que el Movimiento del Conocimiento es 'dialéctico'.

Y con respecto a la aplicabilidad de una teoría de esta, volveremos sobre estos pasos una vez estemos en la 'epistemología constructivista', donde estableceremos la solidez de nuestros fundamentos en la sustentación de una visión pedagógica.

Aunque en más de una ocasión hayamos estado tentados en aterrizar de una vez con todo esto, se ha optado por reseñarla en el momento más apropiado de la construcción de nuestra Lección, 'constructo personal', cuando estemos ante el problema de la Educación del Hombre.

'Cuerpo y Mundo', función comunicacional

Si a estas alturas nos encontrásemos de nuevo con la Esfinge, ya no necesitaríamos de su ayuda planteándole a la manera de acertijo nuestra pregunta por el 'Éllyolon', pero no resistiríamos la curiosidad de preguntarle por cuál es la especie animal cuyos individuos siendo bien diferentes

no son distintos y no siendo idénticos son bien iguales; es decir, preguntarle por cuál es el animal que es 'cuerpo y mundo'.

Pareciera que no ha sido suficiente con plantearse que los animales utilizan señales, mas no signos, siendo que por utilizar signos el Hombre llega a obrar por <deber> y no, como el animal, por <estimulación>; que el Hombre puede hacer de su destino una civilización y no una naturaleza; que el Hombre vive en un mundo y no en un entorno etológico, estando más condicionado por la historia que regido por la evolución; que el Hombre posee tradiciones y no sólo costumbres, teniendo instituciones y no coordinaciones hereditarias extra-específicas, puesto que ya no podría servirse exclusivamente de sus coordinaciones biológicas hereditarias, ya que éstas están completamente desintegradas en él, de allí que él invente el artificio de las <instituciones> a fin de llenar esa falta de coordinación.⁷⁶⁰

Pero, si el 'Éllyolon' es ser biológico, ontológico, psicológico, epistémico, lógico, plástico e histórico, y puesto en el 'mundo', lo que en general es ser 'cuerpo y mundo', nos remonta de nuevo al problema de no poder definir la naturaleza del 'Éllyolon' por fuera del Lenguaje, lo que así ha sido entendido por Foucault, según el profesor González.⁷⁶¹

En la genealogía arqueológica de Foucault encontramos que ésta es, desde el punto de vista del análisis de los enunciados, descriptiva y no analítica, ya que mientras el análisis de la lengua trata de responder a la pregunta ¿qué leyes formales constituyen un enunciado?, la descripción de los acontecimientos del discurso y de las prácticas se pregunta ¿cómo es posible que en una configuración y en un dispositivo determinado haya aparecido tal discurso y tal práctica y ninguna otra cosa en su lugar?

La genealogía arqueológica no es un análisis lingüístico interno a los enunciados, ni un análisis materialista a los hechos, no es tampoco un análisis hermenéutico que buscaría un sentido 'latente' a partir de un discurso 'manifiesto', tampoco es un análisis pragmático de las performances de los sistemas; la Genealogía Arqueológica es la descripción de la coexistencia de los discursos en un archivo y de ciertas prácticas en un diagrama.

Si la Genealogía Arqueológica es 'descripción' y no 'análisis' es porque ella distingue claramente el discurso de la lengua, siendo que 'el discurso, a diferencia de la lengua, es esencialmente histórico, constituido de acontecimientos reales sucesivos que no se pueden analizar fuera del tiempo donde se les ha desplegado'

Por otro lado, en los años 30 se plantea por el lingüista de la Universidad de Chicago Leonard Bloomfield (1887-1949) una teoría sobre el Lenguaje basada en el positivismo de Auguste Comte (1798-1857), consistente en que toda investigación ha de basarse en lo directamente observable por los sentidos, instaurándose así lo que en psicología se llamaría el 'behaviorismo' o teoría del comportamiento.

Pero, para desaliento de los behavioristas, el Lenguaje no sería la única fuente del pensamiento, ni de representaciones o esquematizaciones representativas, ya que en los niños pequeños, que están menos socializados que los de siete u ocho años, sus juegos e imitaciones simbólicas que aparecen casi al mismo tiempo con el lenguaje representan un papel considerable en el pensamiento de los pequeños, como fuente de representaciones individuales (independientes del lenguaje) y de su esquematización representativa.

Considera que el lenguaje forma parte de una organización cognoscitiva más general cuyo fundamento va más allá del hecho lingüístico, ya que el lenguaje sólo sería uno de los elementos pertenecientes a un conjunto de manifestaciones en la que participan el juego simbólico, la imitación diferida y la imagen mental.

Plantea cómo la función simbólica permite diferenciar los significantes de los significados, donde aquellos facilitan la representación de éstos, y concluye que como el lenguaje no es más que una forma particular de la función simbólica, y que como el símbolo individual es, ciertamente, más simple que el signo colectivo, entonces el pensamiento es el que precede al lenguaje y el lenguaje no precede al pensamiento, sino que se limita a transformarlo profundamente.

'Podemos admitir, por tanto, que existe una función simbólica más amplia que el lenguaje que engloba,

760 Pero esto no lo obligaría a tener que aceptar las instituciones ya existentes como un 'imperativo', ya que puede reformarlas, cambiarlas y sustituirlas por otras.

761 Seminario Foucault-Deleuze; op. cit.

además del sistema de los signos verbales, el de los símbolos en el sentido estricto. Podemos decir, entonces, que la fuente del pensamiento debe buscarse en la función simbólica. Pero también se puede sostener legítimamente que la función simbólica se explica, a su vez, por la formación de las representaciones. Efectivamente, lo característico de la función simbólica consiste en una diferenciación de los significantes (signos y símbolos) y de los significados (objetos o acontecimientos), uno y otro esquemático o conceptualizado'⁷⁶²

Después del 'giro lingüístico', si la pregunta Kant-eana ¿qué es el hombre? se convirtiera en ¿qué es el lenguaje?, que al reemplazar el Hombre por el Lenguaje pareciera ser el mejor camino para resolver de manera directa el problema de la pregunta por el Hombre, no sería tan expedita como la preguntarse mejor por la 'función simbólica' (Castoriadis), que es hacerlo por su 'función comunicacional', puesto que para realizarse como 'ser-social' nada tan determinante como la comprensión de los otros.

La comprensión de los otros no se aprende de los catálogos o manuales terapéuticos, ni en los divanes; la comprensión de los otros no es la asimilación de los demás a uno mismo, ni la asimilación de los demás a la razón infinita que cada uno lleva en sí mismo, sino tener la voluntad de ponerse en empatía. La Comprensión es Trascendencia y Alteridad.

Para la comprensión del otro, ya no sirve invocar identificación, asimilación, unificación y uniformidad, tanto si es objeto o como persona, ya que ha regresado la Trascendencia. Por la Trascendencia, el acto de conocimiento o de comprensión va más allá del sujeto que ha tomado la iniciativa de conocer o comprender, estableciendo una relación en la cual el objeto de conocimiento o la otra persona pueden manifestarse en su alteridad irreductible al sujeto cognoscente o comprensivo.

Ahora, si aceptamos hipotéticamente que el Hombre tiene una naturaleza, constatar que él comunica y que él no-puede-no comunicar, como lo pretende en la actualidad Habermas, no sería responder a la pregunta por la esencia del Hombre, sino evitarla. Tampoco se trata de suprimir dicha pregunta, tal como han tratado de

hacerlo un cierto número de filósofos franceses entre 1960 y 1990 que, sin embargo, tenían razón de ponerse en guardia contra el behaviorismo de todo género y contra los humanismos; pero sí es necesario escapar al chantaje del '¿usted está por o contra el hombre?'

La naturaleza humana, constituida como 'individuo' por la comunicación de su tipo a una materia y constituida como 'supuesto' por la comunicación de su individualidad y de sus accidentes, también se constituye como 'persona' gracias a su racionalidad, libertad y comunicación.

'Cuerpo y Mundo', entre Natura y Cultura

De nuevo afirmamos con William González V. que existe en la Tierra un animal que ha devenido en lo que él es gracias a sus defectos, siendo que por desafiar cualquier cantidad de postulados objetivos de la biología ha podido superar a sus vecinos, conformados y equipados también de lo último en información zoológica, que mediante cambios graduales y saltos ha configurado su propio nicho, por decirlo así, en una segunda naturaleza, el 'mundo cultural'.⁷⁶³

En nuestra estructural condición de imperfectud, de entre todos los seres de la naturaleza siempre seremos el más perfectible de todos, lo que evidenciamos a diario con nuestro desarrollo psicogenético, que entre más se desarrolla nuestra psicogénesis más insaciable se torna.

Al mundo viviente, a la especie humana como tal y a sus individuos, les corresponde su respectiva psicogénesis, es decir, también pueden estudiarse desde su componente psicogenético. Recordemos cómo cierto embrión de vida psíquica podría remontarse a los mismos orígenes biológicos de la vida, pudiendo estudiarse incluso en los mismos organismos unicelulares.

Pero ahora nos encontramos ante un ser superior, inteligente y altamente organizado, en diálogo permanente con la naturaleza y estableciendo autónomamente relaciones con su medio; que si bien reacciona dominado por los principios de inercia y variabilidad, siendo afectado también por cierta arquitectura psíquica heredada, sus reacciones no son sólo las típicas de un mecanismo exclusivamente fisiológico,

762 PIAGET, Jean. *En seis estudios de psicología, El lenguaje y el pensamiento desde el punto de vista genético*; editorial labor, Bogotá, 1994, pág. 114

763 Seminario Foucault-Deleuze; op. cit.

sino las de un 'organismo' altamente desarrollado, en permanente comunicación (relaciones) con su medio.

Seríamos el único animal del reino con la privilegiada condición de poder acrecentarnos permanentemente en psicogénesis, como si las fuentes Castalia y Florida siempre hubiesen estado a nuestra disposición y goce, nutriéndonos mediante el proceso de dar y recibir (intercambiar regalos); que si, a veces estancados, nada más oportuno que habernos encontrado con Polifemo para potenciar la evolución de nuestra propia psicogénesis intercambiando con él los regalos de lo instintual, lo concienical, lo existencial, lo eidético, lo racional, lo razonable, lo existencial, lo emocional y lo trascendental, entre otros; que si quisiéramos hacer una pócima con todos estos ingredientes, lo más parecido a este menjurje sería lo que llamamos 'Educación'.

La 'psicogénesis' no es determinada exclusivamente por el proceso de adquisición de lenguaje y conocimiento, ni por ese particular desarrollo de nuestras capacidades cognoscitivas, puesto que también puede desarrollarse a partir de cualquiera de nuestras funciones semasiológica, semiológica y simbólica.

Así lo observaría Jean Piaget en sus estudios sobre el desarrollo infantil, para quien los primeros 'símbolos' serían ciertas representaciones (significantes) sobre otras representaciones (significados), que se originarían en la necesidad comunicativa de evocar significados ausentes mediante acciones observables por otros. Son formas comunicativas que sirven a la función de compartir mundos internos, precisamente por su capacidad de evocar significados ausentes.

Los símbolos sólo aparecen si previamente se ha desarrollado la adquisición de la noción de objeto permanente, si el niño ya tiene cierto nivel de desarrollo social y comunicativo, ya que no es suficiente haber desarrollado sus capacidades cognoscitivas generales.

Entonces, Polifemo estaría ad portas, cual Neanderthal de hace 25.000 años, de que su estado instintual-natural empiece a contaminarse del nuestro, supuestamente el de la razón, la moral, la justicia, los principios y la solidaridad, pero con su actitud entre curiosa y hospitalaria

nos enseña que su estado de naturaleza es tan humano como el nuestro, si no es que más; que no era tan cierta nuestra prevención de que por su potencial biológico sería incapaz de vernos como un potencial amigo, haciéndonos recordar los mensajes de simpatía y empatía que tuvieron que darse en ese súbito encuentro entre el Neanderthal y la horda visitante de Homo sapiens llegada de la altiplanicie de África.

Intercambiando Regalos

Todos necesitamos de todos, y a nuestra manera venimos aportando mediante actitudes, intenciones, palabras y silencios elocuentes. La suerte está echada ('alea iacta est'),⁷⁶⁴ quien se aísle se extraviará.

Los Regalos no se dan ni se reciben, se intercambian. No hay mejor intercambio de regalos que los demás puedan participar de la vida de uno y uno de la de ellos, en completa 'simpatía y empatía', lo que sería el verdadero hecho comunicacional. Esto requiere que cada cual pueda expresar sus intenciones, poner en movimiento sus razones y encontrar la correspondiente receptividad, produciéndose así las relaciones de participación y los lazos de unión propia de una convivencia colectiva, en sociedad.

Hay regalos heredados, con los que nacemos, que nos ha legado la 'filogénesis'; hay otros innatos, propios de nuestra especial condición de ser individuos de la especie, desarrollados en la 'ontogénesis'; hay otros adquiridos o configurados en el curso de nuestro desarrollo sin estar preformados en el esperma, embrión u óvulo fecundados, recibidos por 'epigénesis' (no-preformado). Pero un regalo demasiado especial lo es del tipo filo, onto y epi 'génico', que tiene tanto de heredado como de adquirido del medio, tanto del social humano como del animal y de la vida en general; es el regalo de la 'psicogénesis', la que vamos adquiriendo y desarrollando en nuestra práctica social al ritmo de las relaciones y hechos comunicacionales, de la Adaptación.

Para Lev Vygotski, el intercambio de regalos más significativo en el proceso de desarrollo de la 'Psicogénesis' es el que se da entre el niño y su medio de adultos. Vigotsky rechaza la idea de que ciertos procesos de la vida psíquica, tales como los actos voluntarios o la memoria lógica, son

764 Se le atribuye esta frase a Julio Cesar después de haber cruzado inconsultamente el río Rubicón (hoy río Fiumicino, Italia), pero en tono humorístico alguien se la atribuyó a Pávlov, debido a que su perra se llamaba 'la suerte' y entre sus observaciones registraba aquellas 'cuando La Suerte estaba echada'.

aptitudes originales, inherentes al hombre, o bien propiedades 'naturales' innatas de su cerebro; y demuestra que los procesos psíquicos se forman durante el desarrollo del niño, bajo el influjo de su educación, gracias a su contacto con los adultos y a la asimilación de la experiencia acumulada por la humanidad.

Aparecen como formas del comportamiento exterior del niño que ejecuta las instrucciones del adulto, y sólo después se convierten en formas complejas de la vida psíquica interior del hombre. El acto que antes era dividido entre dos personas -dice Vigotsky-, se convierte en un procedimiento interno de organización del comportamiento del niño. Y lo que durante siglos se consideró como formas originales de la 'vida del alma' aparecen, en realidad, como el proceso de formación compleja de la actividad psíquica en el proceso del desarrollo social del niño.

Las disposiciones que se han constituido en el momento del nacimiento del niño (y que también son producto de una larga evolución biológica depositada en los códigos hereditariamente fijados) no pueden por sí solas desembocar en la aparición de <aptitudes> psíquicas complejas del hombre. La formación de <aptitudes> psíquicas necesita el desarrollo del niño en el medio social, en el mundo de las cosas y de las relaciones humanas, creadas por la historia social, en un contacto permanente con los adultos.

Polifemo, nuestro 'núcleo intensional'

Aquella pregunta ¿qué es el Hombre? implicaría una ciencia del hombre, lo que aún se discute porque si bien hay ciencia ontológica (ciencia del Ser), ciencia biológica, ciencia lingüística, ciencia psicológica, ciencia epistemológica, ciencia comunicacional, etc., ninguna podría proclamarse como ciencia del hombre, ni siquiera la antropología, ya que el Hombre no es tanto su modo de Ser sino su modo de Hacer, su modo de Saber, su modo de Querer, su modo de Poder y su modo de Comunicar.

Así como la Célula es la entidad esencial del sistema de los organismos vivos, caracterizada ella por ciertos atributos, propiedades, relaciones, estructuras y propósitos (metas) entendibles sólo en función del sistema que constituya, Polifemo también es una entidad esencial de la sociedad, la biosfera y el cosmos.

Así como el conglomerado transcelular por el mismo hecho de tener un propósito crea su propio medio ambiente, en el que interactúan relacionándose entre sí y constituyendo su

propio sistema, que no podría existir si se aislara completamente, Polifemo ha necesitado interrelacionarse con sus semejantes y su medio ambiente (entorno).

Así como los organismos totalistas (sistemas) requieren de la interactuación de sus entidades para fijar metas y lograrlas, Polifemo le encuentra al mundo cierta finalidad y se propone sus propias metas.

Así como para poder constituirse en sistema organizado las células necesitan interrelacionarse entre sí de manera interdependiente, ya que las células que se quedan sin atributos, propiedades y objetivos a medida que el sistema es permeado por las informaciones de su entorno transformándose a sí mismo y transformando su entorno no tendrían razón de ser para el sistema, de igual manera Polifemo ha logrado constituir su sociedad (sistema) encontrándose a sí mismo su razón de ser para la sociedad.

Así como los sistemas transcelulares (tejidos, órganos, cuerpos) son complejidades con sus entidades (células) esenciales desempeñando cada una determinada función especializada, facilitándose así la adaptación de los sistemas a su ambiente, Polifemo también cumple en su colectivo una función diferenciada (especializada) que aunada a las desempeñadas por los otros cíclopes les han permitido adaptarse a las condiciones de su entorno haciendo de su sociedad todo un sistema complejo.

Polifemo, como el sistema abierto que es, no es susceptible de ser abordado mediante receta, ni esperando de él una determinada reacción a un determinado estímulo, ya que ningún sistema abierto funciona con base en la relación 'causa-efecto' propia de los sistemas cerrados.

Polifemo no es un simple mecanismo funcionando a través de causas y efectos, sino un sistema vivo abierto que funciona merced a su elevada relación comunicacional con su entorno, adaptándose, asimilando, acomodando, transformándolo y transformándose; como si fuera el mismo sistema orgánico transcelular, cuyas estructuras son bien complejas (no simples), siendo mucho más abierto que cerrado.

En su integralidad, como cualquier otra organización compleja, sería receptivo con respecto a las incitaciones de su entorno, entrando a interpretarlas, transformarlas y recreándolas. A Polifemo encararlo en su complejidad total y predispuestos a la sorpresa.

A pesar de su incompletud, el Hombre

(Polifemo) no sólo es el más organizado y complejo de los vivientes, sino también de la Materia. De ahí que no sea tan susceptible de ser parcelado en secciones a estudiar según determinadas disciplinas, exigiéndose tomarlo en su integridad como el sistema holista y complejo que es.

Que no sólo es determinado por las características biológicas de sus cualidades materiales estructurales (anatomía) y sus cualidades funcionales (fisiología), sino que siempre estará desatándose de éstas a la par que aporta su particular y personal valor agregado bio-psíquico, bio-social y orgánico-trascendental de su ser-persona, en correspondencia como el ser social que por naturaleza también 'es'.

No sabríamos aún determinar si nuestro 'núcleo intensional' es de carácter filogénico, ontogénico, psicogénico, epistémico o sociohistórico, pero sí podríamos decir que es merced a la concurrencia de todos estos factores que nuestro 'núcleo intensional' no podría ser Yo-ista, sino del tipo 'Éllyolon'.

Y si Homero no necesitó meterse en estas honduras, saldando las cosas poniéndonos sin más a Polifemo ostentando per se su condición de ser criatura de los dioses, en cambio el psicólogo, pedagogo y político francés Henri Wallon (1879-1962), creador de la Psicología Genética, sí nos da las pautas científicas para que desde la concepción dialéctica materialista (dialéctica de la naturaleza) asumamos a Polifemo en toda su complejidad, evolucionando mental y psicológicamente desde niño en todos sus campos funcionales senso-motriz, cognoscente, emocional y comunicacional.

Pero, lo advierte H. Wallon, sin tratar al niño ni al adulto fragmentariamente, ya que en cada edad se constituye como un todo indisociable y en la sucesión de sus edades es un mismo y único ser en plan de metamorfosis de su filogénesis a su ontogénesis, a su psicogénesis, a su episteme y a su ser-persona.⁷⁶⁵

Polifemo es un holismo producto de su íntima relación dialéctica con el medio físico y humano, que desde niño viene desarrollándose en concordancia con los mismos desarrollos de la Materia. Que de las relaciones físicas y químicas genera el fenómeno biológico y de la integración de lo biológico y lo social genera el fenómeno psicosocial. Que en diferenciación progresiva parte de una indiferenciación total inicial respecto

a los demás y al mundo físico hasta llegar a la conciencia del ser-persona.

Es decir, Polifemo no pudo ser ajeno a la misma evolución de la materia como unidad sustancial del 'mundo' y de todos los fenómenos del universo, puesto que el Hombre una vez que se reivindica psicogénico no se desprende de sus cargas filogenética y ontogenética, sino que partiendo de éstas adquiere su psicogénesis del medio físico y social, la que se desarrolla, transforma y evoluciona según la circunstancias y condiciones del mismo medio, en particular del medio social. Y ha podido desplegarse exitosamente merced a su elevada competencia comunicacional, dialogando con todo su entorno social, biótico y cósmico.

Polifemo y su entorno sociobiótico constituyen un sistema total, unificado y coherente, formando parte de otros sistemas más complejos como el de los elementos orgánicos e inorgánicos de la biosfera y del cosmos, que coexisten en ciertos procesos de construcción continua.

En su despliegue comunicacional Polifemo tuvo que sentir explotar por su exponencial crecimiento concienical, abriéndose paso a golpes de providente y providente para hacerse su propio horizonte, en el que tiene que vivir, existir, transformar y transformarse, intuyendo que ello sólo es posible en la medida de su interlocución social consecuente con su condición de ser-social y ser-persona.

No vamos a caer en la peregrina idea de clasificara Polifemo reduciéndolo a un ser que se ha quedado sólo en su condición animal (biológica), ni que esté en cierta escala intermedia entre el ser biológico-fisiológico y el ser psico-social, ya que igual a nosotros él es un ser que ha involucionado en su capacidad instintiva y evolucionado en su capacidad intelectual, que su inteligencia ha sabido copar los terrenos de su instinto, que ha conseguido sobrevivir (aprender) conviviendo con su entorno, que nos observa a través de sus propios constructos y que, por relacionarse con el medio dando, recibiendo y transformándolo, no está hecho, sino que ¡se hace!.

Hubiese sido insensatez, por no decir que estupidez, abordar a Polifemo bajo el prejuicio (teoría) de considerarlo de manera artificiosa y mecánica como algo separado de su propia Naturaleza, que es la mima nuestra, reduciéndolo a cumplir simples actitudes contemplativas ante

765 MERANI, Alberto L. *Naturaleza humana y Educación*; Grijalbo, México, 1983.

ella. O que por creernos el Reino superior lo reduzcamos a un ser que todo él es una animalidad primaria, sin un tris de afectos, sentimientos e intelectualidad.

No, es un ser conformado por los sistemas de su arquitectura orgánica (ser biológico), sus funciones orgánicas (fisiológico) y su despliegue concienical (ser conceptual) en un medio natural y social (cultura), al que los nexos de la conciencia con la materia también le son comunes, puesto que es realidad orgánica, realidad intelectual y realidad social, integrado unitariamente como ser orgánico y ser psíquico.

Un ser fusionado en lo biológico, lo psicológico y lo social. Un ser que tal cual la Célula intercambia con su entorno regalos de adaptación, asimilación, acomodación, inhibición, relación, información, respuesta, comunicación, transformación, cambio, re-creación y vida. Un ser que, en últimas, no sería capaz de no tener una actitud racional, razonable, transformadora y comunicacional.

La unidad y la armonía del hombre con la naturaleza no es un problema teórico a resolver, sino una finalidad práctica que lo ha llevado a avanzar en su transformación. Sacar al hombre de la naturaleza, oponiéndolo contra ésta, sería desconocer cómo el hombre es un resultado natural del mundo material y que, por tanto, pertenece verdaderamente a este mundo.

Ni Polifemo opuesto a la Naturaleza, ni determinado exclusivamente por ésta, sino en permanente diálogo y comunicación armoniosa (horizontal) con ella, puesto que toda la Naturaleza misma estaría plasmada en el Todo de Polifemo.

Polifemo es 'cuerpo y mundo' que refleja fielmente in situ un 'mundo del la vida' que se corresponde con aquel sistema de un conglomerado transcelular con propósitos; que afronta las cuestiones de su vida equipado de su racional irracionalidad, ya que nos enseña su evidencia de cómo su adaptación al medio, su capacidad de asimilar y equilibrar, su libertad y su felicidad no estarían determinadas por una supuesta razón de peor familia, ni serían meramente racionales; que se muestra como un Hombre libre de los ídolos de la tribu, funcionando integralmente en su condición de soma, sentidos, inteligencia, pensamiento, razón, sentimiento, emoción, afecto, voluntad, decisión, re-creación y cultura.

En 'Dialéctica de la Naturaleza' (Engels 1820-1895), encontramos una idea fundamental sobre

las implicaciones de concebir la existencia objetiva de la naturaleza, causante de nuestra experiencia, recordándonos que esto de la condición natural del hombre es un asunto demasiado serio, que no se puede despachar etiquetándolo exclusivamente bajo su condición psicológica.

En este pequeño rincón del universo, el Hombre, producto de la naturaleza o materia, es el animal en el que la naturaleza adquiere conciencia de sí misma; que ciertamente lo pudo haber producido cientos de veces antes y lo puede producir cientos de veces más; que el hombre puede surgir en cualquier otra parte por la misma necesidad por la que surgió aquí; y, porque sea lo que sea la materia, el hecho es que ésta puede, bajo ciertas condiciones, producir la vida y seres pensantes.

Así ha sido, es y será, pero faltaría glosarle a Engels que igual de pernicioso al psicologismo lo es el objetivismo, que el Hombre no es una gestalt-estructura acabada y completa, sino una gestalt social en construcción, ya que él siempre estará aspirando al acabamiento, a la perfectibilidad de su condición natural.

'El proceso social es el proceso dialéctico por excelencia. Ningún otro fenómeno refleja de una manera más viva y completa el carácter conflictivo de los cambios históricos y la contradictoriedad inherente a sus formas. La particularidad de las formaciones sociales - grupos, asociaciones, estamentos, clases económicas, capas instruidas - estriba en su unidad individualmente diferenciada y colectivamente integrada. Lo típico de la dialéctica de las estructuras sociales es precisamente que el sujeto no deviene lo que es sino a través de ella; la personificación de la libertad individual de un ser social y de la vinculación colectiva de un individuo'⁷⁶⁶

A medida que se vayan relacionando nuevas características, serían menos los individuos que entrarían en el concepto de 'Éllyolon', puesto que por dicha condición necesita empezar a perder 'extensión' y a ganar 'intensión'.

El Constructo 'Éllyolon' a la vista

Poco queda por discutir si de todos los seres vivos el Hombre es, a su nacimiento, el más vulnerable e incapaz, como tampoco si se le debe al medio ambiente y al contexto social buena parte de su edificación, pero aún persisten preguntas más simples sobre si ¿somos cuerpo?, ¿somos espíritu? ¿somos cuerpo y espíritu? ¿somos cuerpo y mente?, ¿somos cuerpo y mundo?

766 HAUSER, Arnold. *Dialéctica de lo estético*; Labor, Barcelona, 1983, pág. 429

Si pudiésemos ahora mismo comparar diferentes embriones de diferentes animales, ¿qué nos diferenciaría de ellos? Que nadie se crea de mejor familia dentro del reino animal, ya que las facultades mentales entre los diferentes animales sólo difieren de grado, mas no de naturaleza, o de simple capacidad de Adaptación, por lo que no puede hablarse de un supuesto reino humano apartado del reino animal.

Aún estamos lejanos de emular, por ejemplo, con las hormigas, las abejas, las bandadas, las jaurías, las manadas, los cardúmenes o las supuestas 'fieras'. O, ¿a quiénes tendríamos que aprenderle las más fluida manera de comunicarse entre sí; trabajar todos para uno y uno para todos; invocar, evocar y convocar a sus congéneres; construir su propio confort en armonía con la naturaleza; ser providentes y providentes, acopiando los alimentos a consumir luego por todos en una determinada temporada; organizarse para luchar, incluso sacrificando su propia vida, por el bien común; el elevado sentido de cooperación y solidaridad? ¡A las hormigas!

No olvidemos cómo una de las primeras impresiones del Almirante fue decir que los indios eran la mejor gente del mundo, que amaban a su prójimo como a sí mismos y que entre nobles sonrisas lo compartían todo sin saber de codicia.

El Hombre es como-unió 'cuerpo y mundo' de contenido inorgánico-orgánico-instintual-psíquico-conciencial-racional-irracional-trascendental que 've', 'siente', 'piensa', 'tiene', 'usa', 'es', 'cree', 'desea', 'sopesa', 'analiza', 'sabe', 'puede', 'decide', 'intuye', 'simboliza', 'actúa', 'construye', 'crea', 'padece', 'aprecia', 'ama', 'odia', 'transforma', 'auto transforma' y 'comunica', según sus determinadas circunstancias; que no se resigna en desplegar todas sus facultades maniatado ineluctable y fatalmente a dichas circunstancias, sino que las acondiciona transformándolas en concordancia con sus históricas posibilidades.

Que por haber superado su confinamiento biológico no se quedó sentado esperando a que cambiaran las circunstancias, o que cambiaran los hombres, sino que ha sabido asumir toda su capacidad de transformarse y re-crearse a sí mismo transformando sus circunstancias.

Nuestro concepto de Hombre es producto de una concepción de la Vida que toma distancia tanto del reduccionismo biológico como del

antropocentrismo, situándose en el ámbito de la Materia en Movimiento. Es en la Unidad de la vida inorgánica-orgánica, donde el Medio es prolongación del Hombre y el Hombre es una síntesis del Medio; es 'Cuerpo y Mundo'.

Entre definir la 'especie humana' como actualidad, necesidad y/o posibilidad, estaríamos sólo en el campo de la 'posibilidad', y nadie tendría la última palabra; pero, sí sería de actualidad plantear el enigma de la definición de la especie humana, en la medida que, además de una supuesta novedad, interés y utilidad, si es que la tiene, nos provoque la necesidad de ver el mundo de otras maneras.

A tantas hemos ido y venido buscando entre lo terrenal y lo celestial, lo concreto y lo abstracto, lo práctico y lo teórico, lo real y lo virtual, lo diferencial (la parte) y lo integral (el todo), prestando 'atención' a todas las preguntas, más con el ánimo de trabajarlas que de responderlas; y bien 'atentos' en actitud intuitiva, inductiva, deductiva, dialéctica y con sentido común, presintiendo la emergencia de lo latente.

Hemos apeado del caballo a su majestad el Sujeto y a su reverencia el Objeto, no precisando si primero al uno o al otro, pero sin decretarles el ostracismo. Si no disolvemos al Sujeto, sí lo diluimos, difuminamos y descentramos, para que pueda irrigarse a través del 'mundo de la vida', de la biosfera y del cosmos.

'La idea de horizonte como mundo de la vida, de conciencia como conciencia intencional, de crisis de una subjetividad y de una intersubjetividad trascendental, me sedujeron hacia la posible construcción de una propuesta ética-estética ambiental, que se descentrara del sujeto racional, hacia lo radical y absolutamente extraño: otras culturas, otras especies, otros seres vivos, otras formas posibilitadoras de vida, Otros, en su sentido más genuino'⁷⁶⁷

Hemos recurrido a la categoría 'mundo de la vida' en búsqueda del Horizonte donde se realiza la experiencia sentida y vivida (vivencial); en el que la conciencia intencional (intencionalidad de la conciencia) se despliega como-unidad de todas nuestras experiencias privadas cognitivas, cognitivas, cognoscitivas, emocionales (instintos, pulsiones, pasiones, kinestesias, sentimientos); en el que tejemos las complejas redes de relaciones afectivas, dialógicas y constitutivas de sentidos y donde racional e irracionalmente podemos

767 NOGUERA, Ana Patricia. De la ética antropocentrista a la ética ambiental: Una propuesta desde la Fenomenología. Conferencia I Congreso Colombiano de Filosofía, Bogotá, 21-04-06

pensar la vida como un todo múltiple (potente y creador) y pensar-nos.

También hemos expulsado del paraíso a ese 'Yo' que sólo es 'yo-yo', tal como lo hace Lucy Carrillo en su ponencia sobre la 'fenomenología de la corporalidad',⁷⁶⁸ para darle cabida a un 'Yo' que pareciendo incorpóreo es efectivamente un 'Yo' orgánico, instintual, conciente y racional.

Y con respecto al concepto 'Yo', nos recuerda la profesora Carrillo cómo ya en las primeras líneas de las lecciones sobre Antropología en sentido pragmático Kant sostenía que en el momento que el ser humano aprende a designarse a sí mismo como 'yo' marcaría decisivamente el momento en que arriba a su humanidad;⁷⁶⁹ que si al niño Pablito, por ejemplo, le toma años aprender a hablar de sí mismo como 'yo', sería por la dificultad que supone comprender de qué manera y en qué circunstancias los otros se refieren a sí mismos diciendo 'yo', siendo que con el tiempo comprenderá que si bien los otros se refieren a él como Pablito, sólo hay una persona que se puede referir a Pablito como 'yo', él mismo. Si el niño entiende esto, ha aprendido el uso de la palabra y empezará a hablar de sí mismo como 'yo'.

De la misma manera que 'aquí' no designa ningún lugar determinado, dice la profesora Carrillo, 'Yo' no nombra a ninguna persona en particular y quien dice 'yo' sabe que el otro lo comprende y que ese otro dice 'él' para indicar a la persona que dice 'yo'.

En los casos que se usa la palabra 'yo' como sujeto, 'yo quiero', 'yo veo', 'tengo dolor', etc., pareciera que usáramos 'yo' para designar un Yo interior, distinto de las características corporales nuestras, como si 'yo' fuera la palabra apropiada para designar algo incorpóreo en nosotros que habitara en nuestro cuerpo; como si únicamente cada cual tendría acceso directo e inmediato a sus propios estados interiores.

Como si se tratara del mismo 'Yo' que hemos venido apprehendiendo, formando parte del 'Ellyolon', encontramos más que pertinente el enfoque dado en dicha ponencia,⁷⁷⁰ recordándonos cómo Maurice Merleau-Ponty al poner el cuerpo propio en el centro del concepto de experiencia y la existencia humana

entendida como corporal concreta e inmersa en un sinnúmero de relaciones, está dimensionando el concepto de 'experiencia' en un tercer término entre lo psíquico y lo fisiológico que le permite superar el dualismo cuerpo-mente y el mismo concepto del 'Yo'; por lo que el Cuerpo propio no es nada exterior o extraño, ni es el envoltorio o la prisión de la mente, sino que en virtud de la existencia corporal de quien habla y/o escucha tanto el interior como el exterior son inseparables.

El 'Yo' de John Dewey⁷⁷¹ no es Yo ensimismado en la contemplación de sí mismo, sino 'fuerza' activa dirigida a transformar el mundo en servicio del hombre. Es un 'Yo' tan cinemático que es emergencia de la personalidad del individuo; el 'Yo' es posibilidad de innovación, de invención y de renovación, puesto que el 'Yo' no es sustancia, ni causa, ni fuerza, independiente de la experiencia, sino el 'Yo' es la misma experiencia en el punto crucial de su esfuerzo de renovación.

Y depende de nuestra voluntad y decisión hacernos un 'Yo' acomodadamente resignado ante el mundo o un 'Yo' de iniciativa o acción que intenta, actúa y tiene como finalidad cambiar el mundo.

Con respecto al 'Ellyo', se reitera que estamos ante un producto de la intuición en la acción, de la que emergerían nuestros chispazos inteligentes, que no se evidencia en la forma de la expresión gestual con que mostramos nuestros sentimientos y emociones, sino en el contenido y función de dicha expresión.

Igual que la dimensión de lo Trascendental obedece a los procesos de conformación del contenido y función (psico/cogni/cognoscitivo) y no al de la Forma (proceso psico-químico), la relación del 'Ellyo' con la dimensión Trascendental estaría en que uno y otra serían noúmeno no fenoménico, no mensurable y no cuantificable, confinados en esa realidad psíquica del 'sentir profundo' (interno, en sí) de sensaciones, emociones, pensamientos y sentimientos que todo organismo vivo posee.

El 'Ellyo' connotaría cierto entraño 'orgánico-psico-trascendental', ¿o 'trascendental-incorporado?', que como Trascendental es un existente no mensurable, no corruptible y no

768 *La Expresión del Dolor. Wittgenstein y la fenomenología de la corporalidad*; Lucy Carrillo Castillo, Universidad de Antioquia, Conferencia I Congreso Colombiano de Filosofía, Bogotá, abril 2006

769 *Ibíd.*

770 *Ibíd.*

771 ABBAGNANO, N. *Historia de la Filosofía*, tomo III; op. cit, pág. 381

sujeto a la causalidad, como si fuera un inmaterial que no se desplaza en el tiempo (unidimensional) y el espacio (tridimensional), pero que por provenir de los seres orgánicos y organizados (organismos vivos) es un 'sentir' como atributo del Sujeto, mas nunca del Objeto, que sólo sería mensurable y cuantificable en términos de una dimensión espacial mucho más compleja que la percibida en tridimensional de manera directa, inmediata y espontánea por nuestros órganos de los sentidos.

Al relacionar el 'Ellyo' con lo Trascendental, no sólo hemos tocado las puertas de la escolástica para decir que es un existente (ente) en forma de 'sentir', equiparable a la forma 'trascendente' de los objetos.

Lo Trascendental es algo (y que los hay) unitario e indivisible, verdadero, no-razonable, pensable e intuible, que no es para explicarlo sino para comprenderlo, como si fuese el 'indeterminado' de Anaximandro, o la 'homeomería' infinitésima de Anaxágoras, o la infinitésima 'mónada' de Leibniz, o el infinitésimo 'quantum' no mensurable de la teoría cuántica, que como 'infinitésimos' son indivisibles e infinitos en el sentido de lo inabarcable.

Y porque no mirar hacia aquella cultura esquimal que conserva las vísceras de sus muertos convencidos de que las entrañas son la morada de la mismísima Alma.

Necesitamos que desde las mismas entrañas de nuestro volcánico Ser emerja el magma de lo 'trascendental', si en verdad nuestro sentido de la Vida es constituirnos en 'Cuerpo y Mundo', aprehendiendo e impregnándonos de la estructura de la realidad circundante; si nuestro interés, compromiso y decisión es resistirnos a pasar como simples transeúntes 'sin pena, ni gloria', para ir como transeúntes, desplegando nuestro sentir entraño 'Trascendental', por la Vida haciendo y ampliando horizontes.

Ergo, 'TALES'/'TAL'

El portento 'Éllyolon' ha de regirse por el principio 'realista' de la posibilidad de que un objeto o realidad trascendente necesita estar incorporada en el Hombre como tal; y por el principio 'comunicacional' de la posibilidad de una comprensión efectiva que va más allá de la simple

asimilación e identificación exclusivamente consigo mismo.

Mediante el principio realista reconocemos y afirmamos la trascendencia de la realidad con respecto al acto cognitivo y el proceso cognoscitivo; y por el principio comunicacional hacemos posible la coexistencia y la comunicación recíproca entre los hombres, de una comunicación humana verdaderamente libre en la cual la persona que la reconoce no pasa por encima de los demás.⁷⁷²

La individualidad se desarrolla en la medida que como personas nos resistimos a ser reducidos como hormigas pensantes, aunque esto ya sería mucho.

De entre todos los 'tales', siendo los más universales aquellos que han definido al Hombre como el único ser racional, el animal político, el único que posee el don del lenguaje, el único que además de utilizarlos fabrica instrumentos, el único que simboliza, el único que da el salto de natura a cultura, o el único que puede hacer caso omiso de las leyes naturales, el que más se ha prestado para discusión es la consideración de si nuestra naturaleza humana es individual o social, pero ahondar en ella nos podría dejar encallados en un falso dilema.

La contradicción individuo-sociedad no es excluyente; ni el hombre está plenamente determinado por el grado de desarrollo de las estructuras sociales, ni podría realizarse como individuo tan sólo después de conquistar y acceder a un equitativo desarrollo de las fuerzas productivas, ni sólo podría pensar en satisfacer sus necesidades no-materiales (liberadoras) tan sólo después de satisfacer plenamente sus necesidades primarias (compensatorias).

No se desconoce que el individuo es reflejo de ciertas condiciones sociales, pero éstas no nos dicen hasta dónde el individuo puede desarrollar sus propias posibilidades, ya que el hombre siempre tendrá la posibilidad de realizarse como sujeto, dejando así de ser un simple individuo producto de las circunstancias.

Lo que hoy es liberador, mañana puede ser esclavizador, puesto que en todo momento el hombre en sociedad está ampliando su horizonte, en el que realiza y despliega su propia vida; en sociedad, el hombre no podría perder

772 Esto de los dos principios fundamentales de la filosofía contemporánea, lo tomamos de Historia de la Filosofía de N. Abbagnano; op. cit.

su capacidad de reaccionar como individuo, ni de conquistar mejores niveles de vida, ni de adquirir mayor capacidad de definir opciones de vida.

Así, el individuo resistiéndose a ser un simple producto circunstancial de las condiciones estructurales de la sociedad, se torna en fuerza modeladora de la sociedad enriqueciendo a ésta hacia su mismo desarrollo humano y social.

Al riesgo de cometer cierta 'falacia del naturalismo', tan atacada por la Fenomenología de Husserl, por lo menos nos cuidaremos cometer las de 'psicologismo' y 'sociologismo'. Cada 'Éllyolon' es una conciencia individual, no autista, interconectada con su ambiente y entorno social, que al tiempo de ser actor y agente de su realidad social, histórica y cultural se diferencia socialmente; la sociedad de 'Éllyolon' no olvida su condición de humanos, ni estaría determinada exclusivamente por estructurales e impersonales factores económicos.

El modo de ser de la totalidad 'Éllyolon' es el modo de ser la cosa material, de la filogénesis y de la ontogénesis.

Desde una 'fenomenología crítica', la síntesis de todo nos aproximaría al 'Éllyolon' como el fenómeno corporal e incorporeal que es 'cuerpo y mundo', que evidencia un Todo múltiple, diferencial e integral, corporal y concienzial, socialmente diferenciado.

El 'Éllyolon' sería como una gestalt u holismo de unidad y convergencia de diferencias, que desde el mundo de la vida, la biosfera y el cosmos ha emergido entre acercamientos y alejamientos de obyecciones y objetivaciones, donde la objetividad es subjetividad compartida, deviniendo en potencia del ser; es fenómeno natural y trascendental, que por ser pensable en primera y tercera persona no ve al otro a través del metarrelato, sino de la especificidad del microrrelato de cada cual en autonomía y dignidad.

Con base en lo expuesto por el filósofo Guillermo Hoyos Vásquez en el I Congreso Colombiano de Filosofía,⁷⁷³ podríamos traslapar varios de sus conceptos para poder decir que el 'Éllyolon' implica una concepción cosmológica de la unidad del mundo y de los objetos que se dan en él, movilizándolo el horizonte de horizontes en

el que se nos da el 'mundo de la vida' y en el cual 'la experiencia cotidiana es el principio de todos los principios'; pero por supuesto nunca podrá el 'Éllyolon' tener la medida de la inmensidad infinita del Universo, puesto que nunca podrá aprehenderlo en su totalidad, siendo que del Mundo sólo puedo tener perspectivas.

Si hemos asumido que la larga evolución de la Materia va de lo inerte a lo viviente, que la Materia se organiza progresivamente de estructuras simples a estructuras complejas y que la historia del Universo es la historia de la Materia que se organiza, entonces también ya lo hemos hecho implícitamente con respecto a que la Vida sería un hecho posible (probable o no probable), como si la Naturaleza tuviese una especie de 'intencionalidad'.

Si compartimos con el astrofísico francés Hoover Reeves⁷⁷⁴ eso de que en cierto modo podemos decir que la complejidad, la vida y la conciencia ya estaban en potencia inscritas desde los primeros instantes del Universo, pero no como necesidad sino como posibilidad; si sea como sea, probable o improbable, desde los primeros tiempos del Cosmos la posibilidad, mas no la necesidad, de la aparición de la Vida vendría escrita en la forma misma de las leyes de la física; si nos atrevemos a reiterar ahora que la conciencia es una naturaleza material, entonces nada de extrañarnos con eso de la 'intencionalidad de la conciencia'.

Es mediante su 'intencionalidad de la conciencia' que el 'Éllyolon' abre la perspectividad de las perspectivas, y aquella evidencia de que *anthropos metron panton* (el hombre es la medida de todas las cosas) sólo aplica en el campo del puro darse de las cosas mismas, al mundo de la vida, mas no como medida del Universo.

El 'Éllyolon' es corporeidad y mundo de la vida, determinantes del correlato de la conciencia intencional como conciencia de evidencia y conciencia de estar con las cosas mismas, siendo por tanto que no es el mundo de la vida un simple correlato de la conciencia intencional.

El 'mundo de la vida' es el ámbito de la sensibilidad moral y de la precomprensión de personas que se relacionan intencional y discursivamente desde sus diversas perspectivas

773 'Detranscendentalizar el sujeto de la fenomenología', conferencia expuesta en el I Congreso Colombiano de Filosofía, 19-04-06

774 REEVES, Hoover. *La más bella historia del mundo*; edit. Andrés Bello, Chile, 1998, págs. 41 y 64

y desde ellas reconocen su mundo; es el 'campo' donde el 'Éllyolon' despliega su competencia comunicativa.

Sólo estando abiertos a la realidad del mundo de la vida, la biosfera y el cosmos, comprenderíamos que eso del constructo 'Éllyolon' más que un concepto es un volver a las cosas mismas, puesto que la Conciencia no se resuelve en la privacidad de los mundos interiores, ni en la contricción de los solipsismos, sino 'toda conciencia es conciencia de algo'; que eso de lo Trascendental sólo se comprendería dentro de una lógica de la experiencia, puesto que aún invisible intuimos que es lo propio, entraño y extraño (mas no ajeno) de la naturaleza humana, emergiendo de lo fáctico de las vivencias y experiencias.

Asumirse como 'Éllyolon' es ponerse en apertura con una actitud naturalista y personalista ante el mundo de la vida, además de que nos serviría para suturar el desgarre provocado por el dualismo surgido de la relación cuerpo-mente, y que tantos estragos ha dejado; es un fenómeno dador de sentido a nuestros proyectos de acción y transformación; es un darle significado social a la situación y horizonte del Hombre en el mundo donde vive.

El 'Éllyolon' es un testimonio de la Naturaleza Una, que es determinado y determinante, producto y productor; es una 'unidad' consecuente con la tendencia de la Naturaleza a agrupar a los individuos en Sociedad es un salto dado en el acceder a una conciencia colectiva de nosotros mismos.

El 'Éllyolon' forma parte del mismo plan de conjunto de la Célula, contenido en cada uno de sus componentes, que aún replicando de cierta manera el procedimiento como la Materia se ha venido organizando progresivamente a partir de 'tres en tres quarks', está conformado por tres componentes ('Ello', 'Yo', 'Ellyo'), que comunicándose de múltiples maneras con su entorno cada uno se especializa en sus respectivas funciones, obedeciendo a la memoria, conciencia y comunicación química, biológica, psíquica, racional, irracional y trascendental.

Y sólo basta con que uno de dichos componentes cumpla con su función para que los otros dos como si fuese por simpatía cumplan las que les corresponden, pero actuando en Sociedad, tanto en su interior como extendiéndose y

acoplándose mediante red fluida a otros 'Éllyolon', a la Biosfera y al Cosmos.

El 'Éllyolon' es un correlato de la historia de nuestros orígenes, acorde con el hecho de estar aún evolucionando durante estos quince mil millones de años, en la que el Cosmos no ha dejado de inventar estructuras cada vez más complejas y nuevas formas del mundo de la vida, en el que su resultado más bello es el 'Éllyolon', testimonio de que el homo sapiens sapiens sigue evolucionando, así esto sea tan imperceptible.

'El hombre acumula un conocimiento creciente. Progresar hacia un saber mayor, una mayor libertad, hacia una cultura y quizás una naturaleza más y más compleja. Seguimos el mismo camino de la materia y de la vida... La humanidad actual, aunque haya llegado a algún nivel de reflexión, me parece todavía muy joven'⁷⁷⁵

El 'Éllyolon' sería el resultado de múltiples reducciones, entre la corporal, la fenomenológica, la eidética, la existencial y la trascendental. Esto sería vislumbrado así por Merleau-Ponty al ver en ello el resultado de una reducción o suspensión del juicio que sobre el Cuerpo viene de la tradición Platón-Descartes, lo que sería un puro añadido al pretendido verdadero Ser del hombre, el Espíritu.

La suspensión de ese juicio que concibe el Cuerpo como una suma de partes, descritas por la anatomía, la fisiología o la propia percepción psico-física que tenemos de él, permite concebir un Cuerpo donde la percepción proporciona una experiencia integral de los movimientos corporales y un esquema corporal que va mucho más allá de la simple suma de partes, puesto que el cuerpo también son esos gestos, palabras, silencios y acciones que abren un campo inagotable de intencionalidades.

Una lectura a la sociedad nos dice que la más ideal es la integrada por los 'Éllyolon' que son lo que son, 'Cuerpo y Mundo'.

'TALES':

LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU 'SER-MATERIA';

LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU 'SER-MOVIMIENTO';

LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU 'SER-ESPACIOTIEMPO';

775 COPPENS, Yves. *La más bella historia del mundo*: edit. Andrés Bello, Chile, 1998, pág. 168

LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-TRABAJO' (Engels);
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-IMITAR';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-PRODUCIR HERRAMIENTAS';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-INVENTAR';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-PENSAR' (De Zubiría);
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-CONOCER';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-LENGUAJE';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-SIMBÓLICO' (Cassirer);
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-SEMIÓTICO';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-ABSTRAER';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-MENTIR';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-IMAGINAR';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-LUDENS';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-VENTRÍLOCUO';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-EPISTEME' (Foucault);
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-ESTRUCTURA' (¿Piaget ?);
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-INDIVIDUALIDAD';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-SOCIAL';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-RAZÓN' (Aristóteles);
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-RACIONALIDAD';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-MUSICAL';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-INTERPRETAR';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-ARGUMENTAR' (Apel);
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-TRANSFORMAR –TRANSFORMARSE';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER PREVIDENTE-PROVIDENTE';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-EXISTENCIA';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU

'SER-APRENDIZAJE';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-MORAL' (Kant);
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-COMPLEJIDAD' (Morin);
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-VOLUNTAD';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-QUE SABE DE SU MORTALIDAD';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-PERSONA';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-TRASCENDENTAL';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-CONJUNTO DE RELACIONES SOCIALES';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-PROYECTO PERFECTIBLE';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'IMAGINAR EL FUTURO Y NARRAR SU PASADO';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'ELEVADA COMPETENCIA COMUNICACIONAL';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-CUERPO Y MUNDO' (Merleau-Ponty);
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-ECOSISTÉMICO';
 LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES: SU
 'SER-MÁS ALLÁ DE LO PROGRAMADO';

.....

'TAL':

LO QUE DEFINE A LA ESPECIE HUMANA ES:
 SU SER-FENÓMENO 'Éllyolon'.

No podíamos responderle a la Esfinge de otra manera que no fuere mediante contrapregunta implícita. Y si ahora nos retiramos de su presencia con dudas sobre dudas, nos alienta ver cómo ella ha quedado dudando de sus propias certezas.

Mientras dejamos a la Esfinge en trance y cavilando sobre el sentido y significado de sus propias preguntas, puesto que el 'Éllyolon' encierra en sí mismo un tipo de respuesta abierta a las preguntas de dónde venimos, quiénes somos y hacia dónde vamos, definamos que:

El 'Éllyolon' es producto de un juego en el que e interactúan sincrónicamente las no se cuántas fuerzas físicas del cosmos, emergiendo como una de las infinitas posibilidades de la organización progresiva de la Materia.

Es un portador de la memoria del Universo y una evidencia más de la manera como se organiza progresivamente la Materia, asociándose y estructurándose los elementos de la Naturaleza y

reagrupándose los elementos en una estructura de nivel superior.

Es la nota preponderante de la 'sinfonía de la vida'. Es un testimonio de cierta 'intencionalidad' de la Naturaleza y de la 'intencionalidad' de la Conciencia.

Es una chispa más en el Cosmos, que ha emergido para ir progresivamente desapareciendo en su condición inicial y evolucionar al ritmo de acumulaciones y saltos.

Es la estable macro-estructura que va hacia el infinito desplegándose en forma de espiral logarítmica. Es la gran epigénesis del genoma humano. El 'Éllyolon' sería fiel reflejo de la organización de la Materia en el Universo y del

juego de la Vida en la Tierra; es un cuadro de input-output de Energía e Inteligencia y un holismo organizado que 'es' más allá de lo programado, pudiendo automodificar y transmitir lo obyectado del mundo a su propio paquete genético, y a su vez objetivárselo al mundo.

El 'Éllyolon' es al mundo de la vida, la biosfera y el cosmos, lo que el criptoYo es a la 'intencionalidad de la conciencia'. Sí, el 'Éllyolon' es una caja negra en la que se somatiza información y se sublimiza la objetividad de las cosas del mundo.

Dicen que la confusión de la Esfinge se debió a tratar de responder buscando un máximo común divisor, ignorando que el 'Éllyolon' es un 'mínimo común múltiplo'.